

Ἐν ἀρχῇ ἦν ὁ λόγος, καὶ ὁ λόγος ἦν πρὸς τὸν θεόν, καὶ θεὸς ἦν ὁ λόγος. οὗτος ἦν ἐν ἀρχῇ πρὸς τὸν θεόν. πάντα δι' αὐτοῦ ἐγένετο, καὶ χωρὶς αὐτοῦ ἐγένετο οὐδὲ ἓν. ὃ γέγονεν ἐν αὐτῷ ζωὴ ἦν, καὶ ἡ ζωὴ ἦν τὸ φῶς τῶν ἀνθρώπων· καὶ τὸ φῶς ἐν τῇ σκοτίᾳ φαίνει, καὶ ἡ σκοτία αὐτὸ οὐ κατέλαβεν. Ἐγένετο ἄνθρωπος, ἀπεσταλμένος παρὰ θεοῦ, ὄνομα αὐτῷ Ἰωάννης· οὗτος ἦλθεν εἰς μαρτυρίαν ἵνα μαρτυρήσῃ περὶ τοῦ φωτός, ἵνα πάντες πιστεύσωσιν δι' αὐτοῦ. οὐκ ἦν ἐκεῖνος τὸ φῶς, ἀλλ' ἵνα μαρτυρήσῃ περὶ τοῦ φωτός. Ἦν τὸ φῶς τὸ ἀληθινόν, ὃ φωτίζει πάντα ἄνθρωπον, ἐρχόμενον εἰς τὸν

APORTES BÍBLICOS

No. 13, Año 2011

Los cultos místéricos en tiempos del Nuevo Testamento

OR 50

Daniel Gloor

παρὰ θεοῦ, ὄνομα αὐτῷ Ἰωάννης· οὗτος ἦλθεν εἰς μαρτυρίαν ἵνα μαρτυρήσῃ περὶ τοῦ φωτός, ἵνα πάντες πιστεύσωσιν δι' αὐτοῦ. οὐκ ἦν ἐκεῖνος τὸ φῶς, ἀλλ' ἵνα μαρτυρήσῃ περὶ τοῦ

Ἐν ἀρχῇ ἦν ὁ λόγος, καὶ ὁ λόγος ἦν πρὸς τὸν θεόν, καὶ θεὸς ἦν ὁ λόγος. οὗτος ἦν ἐν ἀρχῇ πρὸς τὸν θεόν. πάντα δι' αὐτοῦ ἐγένετο, καὶ χωρὶς αὐτοῦ ἐγένετο οὐδὲ ἓν. ὃ γέγονεν ἐν αὐτῷ ζωὴ ἦν, καὶ ἡ ζωὴ ἦν τὸ φῶς τῶν ἀνθρώπων· καὶ τὸ φῶς ἐν τῇ σκοτίᾳ φαίνει, καὶ ἡ σκοτία αὐτὸ οὐ κατέλαβεν. Ἐγένετο ἄνθρωπος, ἀπεσταλμένος παρὰ θεοῦ, ὄνομα αὐτῷ Ἰωάννης· οὗτος ἦλθεν εἰς μαρτυρίαν ἵνα μαρτυρήσῃ περὶ τοῦ φωτός, ἵνα πάντες πιστεύσωσιν δι' αὐτοῦ. οὐκ ἦν ἐκεῖνος τὸ φῶς, ἀλλ' ἵνα μαρτυρήσῃ περὶ τοῦ φωτός. Ἦν τὸ φῶς τὸ ἀληθινόν, ὃ φωτίζει πάντα ἄνθρωπον, ἐρχόμενον εἰς τὸν

UNIVERSIDAD
BÍBLICA
LATINOAMERICANA



APORTES BÍBLICOS

es una publicación semestral de la Escuela de Ciencias Bíblicas de la Universidad Bíblica Latinoamericana. Tiene como objetivo compartir investigaciones y documentos producto de la labor de estudiantes y profesores, con el fin de contribuir a la producción bíblico-teológica latinoamericana.

* * *

Daniel Gloor, suizo, estudió en Zurich, Tübingen, Princeton, Nueva York y obtuvo su doctorado en Nuevo Testamento en Montpellier, Francia. Trabajó como profesor de Biblia en Camerún y más recientemente en Malasia donde estuvo durante once años con el Seminario Teológico de Sabah. Desde enero del 2011, gracias al apoyo de la Misión 21 de Suiza, trabaja con la Universidad Bíblica Latinoamericana en Costa Rica donde enseña Nuevo Testamento y griego.

παρὰ θεοῦ, ὄνομα αὐτῷ Ἰωάννης· οὗτος ἦλθεν εἰς μαρτυρίαν Ἐν ἀρχῇ ἦν ὁ λόγος, καὶ ὁ λόγος ἦν πρὸς τὸν θεόν, καὶ θεὸς ἦν ὁ λόγος. οὗτος ἦν ἐν ἀρχῇ πρὸς τὸν θεόν. πάντα δι' αὐτοῦ ἐγένετο, καὶ χωρὶς αὐτοῦ ἐγένετο οὐδὲ ἓν. ὃ γέγονεν ἐν αὐτῷ ζωὴ ἦν, καὶ ἡ ζωὴ ἦν τὸ φῶς τῶν ἀνθρώπων· καὶ τὸ φῶς ἐν τῇ σκοτίᾳ φαίνει, καὶ ἡ σκοτία αὐτὸ οὐ κατέλαβεν. Ἐγένετο ἄνθρωπος, ἀπεσταλμένος παρὰ θεοῦ, ὄνομα αὐτῷ Ἰωάννης· οὗτος ἦλθεν εἰς μαρτυρίαν ἵνα μαρτυρήσῃ περὶ τοῦ φωτός, ἵνα πάντες πιστεύσωσιν δι' αὐτοῦ. οὐκ ἦν ἐκεῖνος τὸ φῶς, ἀλλ' ἵνα μαρτυρήσῃ περὶ τοῦ

Los cultos místéricos en tiempos del Nuevo Testamento

Daniel Gloor

Daniel Gloor, suizo, estudió en Zurich, Tübingen, Princeton, Nueva York y obtuvo su doctorado en Nuevo Testamento en Montpellier, Francia. Trabajó como profesor de Biblia en Camerún y más recientemente en Malasia donde estuvo durante once años con el Seminario Teológico de Sabah. Desde enero del 2011, gracias al apoyo de la Misión 21 de Suiza, trabaja con la Universidad Bíblica Latinoamericana en Costa Rica donde enseña Nuevo Testamento y griego.



Universidad Bíblica Latinoamericana, UBL
Apdo 901-1000
San José, Costa Rica
Tel.: (+506) 2283-8848 / 2283-4498 / 2224-2791
Fax.: (+506) 2283-6826
ubila@ice.co.cr
www.ubila.net

Copyright © 2011

Editorial SEBILA

ISSN 1659-2883

Producción: Escuela de Ciencias Bíblicas, UBL
Edición: José Enrique Ramírez y Elisabeth Cook
Diagramación: Damaris Alvarez Siézar

Impreso en San José, Costa Rica
Setiembre, 2011

Presentación

En este número de Aportes bíblicos, Daniel Gloor nos introduce a los cultos místéricos del mundo greco-romano. La descripción de los principales cultos contribuye a la comprensión del contexto religioso y cultural en el cual surge y se desarrolla el cristianismo. En palabras del autor:

Los cultos místéricos, al igual que otras religiones, responden a un profundo deseo humano: establecer una relación particular con un ser o una entidad sobrenatural para *enfrentar una realidad* que está fuera del control y de la comprensión humana. A través de esta relación se aclaran “misterios” de la vida como la muerte, la enfermedad o el ciclo de la naturaleza. Esta relación da al ser humano cierta tranquilidad, estabilidad y orientación al entender que su vida es parte de un diseño más amplio.

Esperamos colaborar con este número al estudio del contexto cultural y religioso del Nuevo Testamento y del mundo reflejado en él.

Elisabeth Cook
Directora
Escuela de Ciencias Bíblicas

Contenido

1. Introducción: El trasfondo histórico de los cultos místéricos	9
2. El culto místico de Eleusis	20
3. El culto místico de Dioniso	30
<i>Excursus:</i> Aspectos religiosos universales de los cultos místéricos	42
4. El culto místico de Cibele	43
5. El culto místico de Isis y Osiris	56
6. El culto místico de Mitra	67
7. Conclusión: Los cultos místéricos y el cristianismo naciente	75
Apéndice	81
Bibliografía	87

Agradezco a José Ramírez-Kidd y Elisabeth Cook su apoyo en el proceso de revisión y edición de esta publicación. Sus sugerencias y cuidadosa corrección del español, junto con el excelente trabajo de diagramación de Damaris Álvarez, hicieron posible este número de Aportes Bíblicos.

Introducción



1. Trasfondo histórico

Las conquistas de Alejandro Magno de 336 a 323 a. C. provocaron profundos cambios en los valores de la antigua *polis* o ciudad-estado griega, y en el papel de los dioses y diosas del Olimpo vinculados a la *polis*. Con Alejandro y sus sucesores, es decir, con los Ptolemaicos en Egipto y particularmente con los Selucidas en Siria, el provincialismo griego de la *polis* fue profundamente modificado.

En el período helenístico surgió un nuevo sentido de la *oikumene*, del mundo "habitado". El mundo helenístico no era simplemente otro mundo clásico con los valores griegos de antaño y las deidades clásicas. Por el contrario, el mundo helenístico era más "cosmopolita": diversidad de razas, lenguas y religiones. La idea de *polis* griega se transformó en una idea de *polis* cosmopolita. Los ciudadanos, las ciudadanas y las deidades de este mundo "habitado" no sólo eran de Grecia, sino también de Anatolia, Asia y África. Las ciudades jugaron, especialmente las capitales, un papel importante en el desarrollo y la difusión de la civilización helenística cosmopolita.

Los grupos de los cultos místéricos estaban compuestos de personas que decidieron, a través de opciones personales, ser iniciadas en las realidades profundas de una deidad u otra. Fueron personas que buscaron experiencias religiosas más satisfactorias. Los cultos místéricos trascendieron las barreras políticas y sociales, a excepción de los misterios de Mitra, que se limitaron a los hombres libres. A diferencia de las religiones oficiales, en las que se esperaba que una persona mostrara lealtad pública a los dioses y las diosas locales de la *polis* o del estado, los cultos místéricos destacaron

la privacidad del culto dentro de grupos cerrados. Mientras las religiones oficiales eran parte de los rituales celebrados por la ciudad-estado, la iniciación a los cultos místéricos era una decisión personal de un individuo que buscaba experiencias diferentes y nuevas perspectivas de vida. Debido a su carácter distintivo, los santuarios de los cultos místéricos estaban a menudo fuera de la ciudad, de la *polis*.

Muchos de los cultos místéricos eran de una gran antigüedad. Parece que se desarrollaron a partir de festivales agrarios que celebraban la *fertilidad de la naturaleza* como, por ejemplo, en el culto de Deméter y Core-Perséfone (del grano) o en el culto de Dioniso (del vino). El Atis de Anatolia y el Osiris egipcio estaban igualmente vinculados con el ciclo de vida de la vegetación.

Esta antigua herencia de las fiestas agrarias puede ayudar a explicar el lugar prominente de *las diosas* en los cultos de misterios del mundo helenístico. A través de estos festivales agrarios, las y los fieles expresaban su preocupación por la fertilidad de la tierra, y confesaban que la tierra es alimentada y protegida por la divina Madre.

Los cultos místéricos mantuvieron esta preocupación por la divina Madre. Así, muchos de los cultos reservaron una posición de privilegio para una gran diosa. Tal es el caso de los misterios de Eleusis, con su énfasis en la madre del grano, Deméter, y su hija Core; los misterios de Isis y Osiris, en los que Isis siempre muestra lealtad maternal de cara a las vicisitudes en la carrera de Osiris; y los misterios de Cibele, en los que Cibele muestra su gran amor para Atis, el hermoso pastor. No todos los cultos de misterios, sin embargo, mostraron esta preocupación por lo femenino. Los misterios de Mitra defendieron los valores masculinos.

El desarrollo de los festivales agrarios o de la fertilidad en los cultos místéricos involucró, sobre todo, la convicción por parte de los adoradores que el ciclo de la naturaleza estaba directamente relacionado con la vida humana. Plantas y animales participaban en un ciclo de vida y muerte, al igual que los seres humanos. La muerte la experimentaban todos y todas – Core-Perséfone, Dioniso, Atis, Osiris, el toro mitraico - pero finalmente la vida salía victoriosa: Core-Perséfone volvió desde el reino del Hades;

Dioniso vivificó a sus devotos; Atis simbolizó el renacimiento de una nueva vida; Osiris reinó en el inframundo; y el toro mitraico siempre proporcionó vida para el mundo. Por lo tanto, si los seres humanos lograran asimilar el poder que hacía triunfante la vida en el mundo de la naturaleza, ellos también podrían vivir de una manera más completa y feliz.

2. La terminología

2.1. El término “misterio”

En los idiomas modernos la palabra *misterio* se utiliza principalmente en el sentido de "secreto". De hecho, el secreto era un atributo necesario de los antiguos misterios. Pero esta definición no es suficientemente específica. No todos los cultos secretos eran misterios; el término no se aplica a la magia privada o a las elaboradas jerarquías sacerdotales con acceso restringido a los lugares y objetos sagrados. También es engañoso asociar misterios con el misticismo, es decir, con la transformación de la conciencia a través de la meditación. Muy reveladora es la traducción latina establecida de *μυστήριον, μύω, μύησις* como *initia, initiare, initatio*. Siguiendo esta línea, encontramos que los misterios son *ceremonias de iniciación*, cultos en los que la admisión y participación dependen de un ritual personal llevado a cabo con respecto al iniciado. El secreto es concomitante a esta exclusividad.¹

2.2. El término “culto místico”

Para nuestro trabajo escogemos el término “cultos místicos” y no el término “religiones místicas” ya que este último puede ser engañoso. Los “cultos místicos” no eran otra religión, con rasgos identificadores contrarios a la religión del estado (griego o romano). Los “cultos místicos” no estaban opuestos a la religión estatal, la religión oficial. Eran una forma más de vivir el fenómeno religioso, complementario a la religión estatal.

¹ W. Burkert, *Ancient Mystery Cults*, Cambridge: Harvard University Press, 1987, p.7-8.

Los misterios eran una forma especial de culto ofrecido en el contexto más amplio de la práctica religiosa. Eran una actividad optativa dentro de la religión politeísta, comparable, por ejemplo, a un peregrinaje a la Virgen de los Ángeles en Cartago, Costa Rica dentro de la religión cristiana.

Por otro lado, el mismo término "culto misterioso" es problemático,² ya que presenta solamente una dimensión de todo el culto de una deidad particular. Las formas de adoración más importantes de Deméter, Dioniso, Cibele o Isis no eran los misterios, sino los festivales públicos de las distintas ciudades. El único culto misterioso privado era el culto de Mitra. Todos los otros cultos misteriosos – el de Eleusis, Dionisos, Cibele, e Isis – se celebraban también públicamente, aunque la iniciación al misterio propiamente dicho era estrictamente privada o secreta.

3. La etimología

La palabra griega τὰ μυστήρια (“los misterios”) inicialmente hacía referencia sólo a los misterios de Eleusis. “Los misterios” (de Eleusis) era una celebración o culto secreto que sólo era accesible a las personas iniciadas (οἱ μύσται), que se habían iniciado en estos misterios. El sacerdote, que iniciaba a las personas neófitas en los misterios se llamaba μυσταγωγός.

Originalmente, los misterios denotaban una manifestación religiosa específica cuyo carácter era esencialmente diferente de otras funciones del culto oficial. Los cultos misteriosos ofrecían a las personas una manera de vivir las experiencias religiosas que no eran brindadas por las religiones públicas oficiales.

El verbo μύω, que forma la raíz o el tema del sustantivo τὰ μυστήρια, significa figurativamente “cerrar los labios”, es decir, ser silencioso, o “cerrar los ojos”, es decir, estar durmiendo. Podemos decir que a una

² R. L. Gordon, “Mysterienreligion”, en *Religion in Geschichte und Gegenwart*, eds. H. D. Betz, D. S. Browning, B. Janowski, y E. Jünger, Tübingen: Mohr Siebeck, 2002, p.1640.

persona que es iniciada en los secretos de un culto místico se le abren los ojos, y la persona no duerme ya sino que entra en otro estado en el que logra ver plenamente la verdad.

Pero, por otro lado, la persona iniciada tiene que mantener sus labios cerrados para no revelar el secreto místico. Dos palabras similares describen el secreto de los misterios, ἄρρητος "indecible, inefable" y ἀπόρρητος "prohibido, indecible". El "secreto", que no se puede revelar, tiene muchos aspectos. "Indecible/prohibido" es la celebración en su conjunto; pero también el nombre de la deidad involucrada, puede ser "indecible". En Eleusis era tabú el nombre del sacerdote: él era *ιερονόμος*. No podía ser llamado por nombre. Pero también ceremonias y objetos eran secretos.³

4. Características generales

Los cultos místicos eran *ritos de paso* o *ceremonias de iniciación* como, por ejemplo, el bautismo. Los individuos pasaban de un estado a otro, de un estado de ignorancia ("cerrar los ojos") a un estado de conocimiento ("abrir los ojos"). Las personas iniciadas tenían una experiencia que les permitía surgir como una persona nueva. A raíz de ello su relación con la deidad se volvía más íntima y profunda.

No existe un modelo de los cultos místicos. Cada propuesta que trata de esquematizar los cultos místicos sigue siendo incompleta y reduce la riqueza y la diversidad de estos cultos. Aunque no se puede presentar un modelo general de los cultos místicos pues se distinguen en sus particularidades, sin embargo, se pueden destacar algunos rasgos en común. En lo que sigue, tratamos de presentar los rasgos esenciales y comunes de los cultos místicos.

³ W. Burkert, "Der geheime Reiz des Verborgenen: Antike Mysterienkulte", en *Secrecy and Concealment. Studies in the History of Mediterranean and Near Eastern Religions*, eds. H. G. Kippenberg y G. G. Stroumsa, Leiden/New York/Köln: Brill, 1995, pp.83-84.

1. En contraste con los cultos públicos de los dioses y diosas, que generalmente tenían lugar ante los altares al aire libre y eran accesibles para toda la gente, los ritos más importantes de los cultos místéricos se organizaban en *espacios cerrados* en los que sólo se encontraban los y las participantes autorizadas.
2. Mientras que los cultos civiles eran oficiados por sacerdotes elegidos anualmente entre los laicos, los cultos místéricos empleaban *sacerdotes permanentes* que mantenían sus enseñanzas y rituales secretos y sólo los transmitían a las personas iniciadas.
3. Cada culto místico tenía su propia *leyenda y mito* que eran de conocimiento general. Sin embargo, los cultos místéricos ofrecían a sus iniciados e iniciadas un conocimiento más profundo de la leyenda y del mito de una deidad particular, por medio de ritos secretos, que tenían lugar sólo una o dos veces al año. A través de estos ritos secretos, la persona iniciada experimentaba la historia sagrada de su deidad y se sentía arrebatada por ella.
4. En los cultos místéricos podían participar generalmente personas libres y esclavos, hombres y mujeres, e incluso niños y niñas. El único requisito era el dominio de la *lengua griega* que era empleada en el culto. Las personas se iniciaban en un culto místico por una *opción personal*, por un *acto voluntario* que apuntaba a un cambio de mentalidad a través de la experiencia de lo sagrado.
5. Para participar en los cultos místéricos, los recién llegados debían someterse a *rituales de iniciación* secretos, precedidos por rituales de purificación, y hacer un *juramento* para guardar los secretos místéricos. A las personas iniciadas les era prohibido divulgar lo que habían experimentado durante el proceso de la iniciación. Lo que los recién llegados habían experimentado era un privilegio. Para que siguiese siendo un privilegio, debía ser bien cuidado y protegido del uso profano. Esta es la razón que impide a los investigadores de hoy tener un conocimiento significativo acerca de las experiencias reales de estas personas.

La iniciación consistía en lo siguiente: el cumplimiento de los *actos sagrados*, la muestra de los *símbolos u objetos*, y la comunicación de las *fórmulas* de culto. La iniciación tenía lugar generalmente durante la noche, a la luz de una antorcha.

Después de la iniciación, la persona participaba en una *comida sagrada* en la que la deidad actuaba como anfitriona. Si se trataba de un banquete sacrificial, la persona iniciada consumía una parte del animal sacrificado, y también disfrutaba del vino que había sido ofrecido como libación (la libación es una bebida ofrecida a un dios o a una diosa).

6. En contraste con los dioses y las diosas del Olimpo (Zeus, Poseidon, Afrodita, Atenea), a quienes poco les importaba la situación de las personas, la persona iniciada esperaba de las deidades místicas que estuviesen más cerca de sus aflicciones. Esto no sólo porque ellas mismas habían sufrido la muerte terrenal o habían salvado parientes suyos, sino porque el iniciado o la iniciada, por actos de culto apropiados, había establecido una *relación más estrecha* con ellas y había ganado su favor. Así, los cultos místicos se comprometían a mejorar la situación de los iniciados no sólo en la vida presente, sino también después de la muerte, ayudándoles a superar el miedo y la incertidumbre. De este modo, la persona iniciada experimentaba la felicidad en esta vida y alcanzaba una esperanza en el más allá. Las iniciadas obtenían estas ventajas mediante el establecimiento de una relación especial con las divinidades durante su iniciación. Esta relación se fortalecía y profundizaba posteriormente por medio de los banquetes ceremoniales.
7. La participación en un culto místico no excluía la adoración de las deidades públicas u otros dioses místicos. También había dioses y diosas, como Deméter, Dioniso, Cibeles o Isis, que poseían no sólo un culto místico, sino también un *culto público*. En tales casos, los ritos secretos eran instituidos, acompañados y concluidos por medio de las procesiones públicas y otras festividades a las que asistían también los iniciados y las iniciadas. En otras palabras, los cultos místicos funcionaban como suplementos opcionales a la religión civil en lugar de competir con ella.

5. El rito de iniciación

5.1. El rito de iniciación

El marco

Las procesiones y las funciones públicas (sacrificios, danzas, música) enmarcaban el rito de iniciación, que se llevaba a cabo en espacios cerrados (*τὸ τελεστήριον*; el lugar para las ceremonias de iniciación), y por lo general constaba de dos actos: la *acción dramática* (*τὸ δρώμενον*) con la exposición de los símbolos u objetos del culto y la *interpretación* (*τὸ λεγόμενον*), a través de la que se comunicaba el mito y sus fórmulas del culto. La acción sagrada (*τὸ δρώμενον*) y la narración sagrada (*τὸ λεγόμενον*) estaban estrechamente ligadas.

La preparación

El rito de iniciación propiamente dicho era precedido por *ritos de purificación* que separaban a los y las participantes de su estado anterior. Los ritos de purificación constaban de una variedad de ritos catárticos: el ayuno (Eleusis), la abstinencia de la carne y del vino (Isis), diversos tabúes de alimentos, incluso del pan (Cibeles), purificaciones con agua (Eleusis e Isis) y otras sustancias (la miel en los misterios de Mitra), el abandono de la ropa y la procesión al santuario (Eleusis).

Las etapas

El número y la necesidad de tener diferentes etapas en la iniciación variaban. En Eleusis se distinguían dos etapas: *μύησις* – iniciación a los preceptos de los misterios de Eleusis – que era una etapa obligatoria; y *ἐποπτεία* – la contemplación: el grado más alto de la iniciación en los misterios de Eleusis – que era una etapa facultativa. En los misterios de Mitra se distinguen siete etapas (ver “El culto místico de Mitra”). En el caso de Dioniso parece haber existido sólo una etapa.

La ceremonia principal

Sabemos poco acerca de la ceremonia central, es decir, de la iniciación propiamente dicha. El corazón de la celebración era la *vinculación de*

la persona iniciada con el destino de la divinidad, tal como se expresa en la acción dramática (τὸ δρώμενον) y en la narración sagrada (τὸ λεγόμενον), que debían producir esperanza para una vida mejor o algún tipo de sobrevivencia después de la muerte. No hay evidencia de una teología unitaria de los misterios que fuese común a todos los misterios. El origen y el curso histórico de los varios misterios eran demasiado diferentes para esto.

El impacto

De vital importancia era el *impacto emocional* de la iniciación que llevaba al iniciado y a la iniciada del miedo y del terror a la alegría y la bienaventuranza. Con excepción del vino, no hay evidencia de intoxicación inducida por fármacos, para alcanzar este extraordinario impacto emocional.

Los ritos de iniciación causaban un *cambio fundamental* en la percepción que el individuo tenía de sí mismo. En algunas ocasiones este cambio existencial se entendía como un renacimiento. Esto se expresaba a menudo por el uso de una prenda especial durante las actividades rituales. En el caso del culto de Isis, al final de la iniciación, se le daba a las personas una túnica ceremonial que ellas empleaban en todos los ritos. De gran alcance eran también cambios físicos permanentes, tales como la auto-castración de los galos (*galli*), es decir, eunucos seguidores de Atis y Cibeles.

5.2. El secreto

En todos los cultos místéricos el juramento para guardar los secretos místéricos desempeñaba un papel crucial. Pero esta medida provocaba críticas por parte de las autoridades estatales. Por ejemplo, el faraón griego Ptolomeo IV (221-204 a. C.), solicitó que fuesen analizadas las escrituras sagradas de los grupos del culto místico dionisiaco. Solicitó además que un ejemplar de estas escrituras se pusiese a disposición y que los sacerdotes de Dioniso se registraban en Alejandría. La sospecha era grande que los cultos místéricos podían fomentar sentimientos antiestatales. La transgresión sexual y los sacrificios humanos eran otros estereotipos comunes que generaban sospecha frente a los cultos místéricos.

Aunque habían ritos visibles, como la procesión de las personas iniciadas de Atenas a Eleusis, la participación en la procesión anual de Isis o en las danzas de éxtasis de las bacantes romanas (culto de Dioniso), el secreto ligado a los cultos místéricos abría la puerta a prejuicios.

6. La noción de salvación

Globalmente se toman los cultos místéricos de Cibeles, de Isis y de Mitra como "religiones de salvación." Sin embargo, este término tiene una resonancia y unas implicaciones cristianas que no hacen justicia a las particularidades de los cultos místéricos. Como sugiere Turcan⁴, en primer lugar, deberíamos ponernos de acuerdo sobre el concepto de "salvación" en la Antigüedad. En el entorno cristiano, el término "salvación" implica una caída actual o anterior, un pecado del que el ser humano debe liberarse, redimirse o ser redimido por un dios.

Pero en el mundo y en el contexto greco-romano la palabra "salvación" tiene significados muy diferentes. En sentido propio, el término se refiere primero a la salud, a la conservación o a la recuperación de la salud, al hecho de ser preservados o liberados de una enfermedad. La "salvación" también puede ser la preservación o la liberación de un peligro físico y, en general, de cualquier dolencia física, desgracia, accidente o ataque sufrido por la persona.

En los cultos místéricos, los medios para garantizar la salvación variaban con respecto a las distintas concepciones de salvación. Se podía tratar de ganar la protección absoluta y definitiva de la divinidad por medio de la iniciación. También se podía tratar de identificarse con el dios o la diosa a través de algunos ritos o a través de la participación en sus sufrimientos, en su muerte o en su resurrección. El camino de la salvación podía, finalmente, consistir en volverse de nuevo al dios o diosa de quien la persona cree

⁴ R. Turcan, 'Salut Mithriaque et sotériologie néoplatonicienne', en *La soteriologia dei culti orientali nell' impero romano*, eds. U. Bianchi y M. J. Vermaseren, Leiden: Brill, 1982, pp.173-191.

haberse separado. El iniciado o la iniciada entraban en contacto con el dios o la diosa, y así cambiaba de naturaleza. Accedía ritualmente y simbólicamente a un estado de inmortalidad que antes era ajeno a él o a ella. Por ejemplo, el adorador de Cibeles se convertía en una especie de Atis, sufriendo la castración o impregnándose de la sangre de la víctima castrada por el sacrificio del toro. Después de veinte años, el iniciado volvía de nuevo a esta prueba para renacer en la eternidad.

Algunos cultos místéricos podían cumplir con varios tipos de salvación, y no sólo con uno. Los misterios de Isis, por ejemplo, prometían tanto la salud del cuerpo, la regeneración en este mundo, la protección física y moral como los logros humanos y la salvación póstuma.

Cuando hablamos de “salvación” con referencia a los cultos místéricos, es importante tener en cuenta que la noción de salvación no es la misma que en el cristianismo. La teología de los cultos místéricos no habla del pecado humano. “Salvación” en los cultos místéricos se refiere ante todo a un bienestar terrenal.

Kurios

Cristianismo: En las cartas paulinas se usa el título *kurios* como designación de Jesucristo. La confesión “Jesucristo es Señor” era pronunciada por las personas bautizadas y se convirtió en la confesión básica de las primeras comunidades cristianas. El título confiesa a Jesús como Dios, salvador exaltado y autoridad suprema. Por medio de esta confesión, las y los cristianos se colocaban bajo el dominio, la protección y la instrucción de Jesucristo.

Cultos místéricos: El título *kurios* era la designación clásica para las deidades de salvación. Sus seguidores las consideraban como ayudantes y dueños, protectores y guías de vida. Rezaban a la deidad en momentos de prueba. Pero, al contrario de Jesucristo, el *kurios* en los cultos místéricos no era señor de la historia ni del universo. El *kurios* de los cultos místéricos sólo podía atenuar los rigores del destino de sus seguidores.

Los misterios de Eleusis



1. El origen

Los misterios de Eleusis estaban basados en una leyenda en torno a la diosa Deméter. Esta leyenda que se encuentra en el *Himno homérico a Deméter* (ver apéndice).¹ Los misterios eleusinos celebraban el regreso de Perséfone, la hija única de Deméter, del inframundo. El regreso de Perséfone simbolizó también el regreso de las plantas y la vida a la tierra. Así, lo particular de los misterios eleusinos era su asociación con el ciclo del grano² y con el mundo de los muertos.

2. El santuario de Eleusis

Entre los numerosos cultos de Deméter en Grecia, Jonia (provincia griega en la costa centro-occidental de Asia Menor), Italia y Sicilia, el culto de Eleusis³ era el culto más importante del mundo antiguo, y era también

¹ El llamado *Himno homérico a Deméter*, la fuente más antigua que hace referencia a los misterios eleusinos, no tiene de homérico más que el nombre y la circunstancia de estar escrito en el mismo tipo de métrica y lengua que los poemas homéricos. El autor de este himno y su origen son desconocidos.

² Ambos Deméter y su hija Kore (Perséfone) personificaban el grano: Deméter representaba el grano maduro con una potencia materna, mientras Kore representaba el grano recién sembrado en otoño.

³ Eleusis era una importante ciudad agrícola, productora de trigo y cebada, a una distancia de 21 km al noroeste de Atenas, en la región de Ática.

el culto místico por excelencia, y era el único que no tenía un lugar de adoración en Roma.

El culto de Eleusis tenía una doble naturaleza: era una parte integral de la religión pública de la *polis* ateniense y, al mismo tiempo, era un culto místico sólo accesible a través de la iniciación.

La religión griega era una religión de la *polis*, es decir, una religión pública y colectiva, con sus ritos, sacrificios y procesiones que sirvieron como un elemento de cohesión e integración social. El santuario de Eleusis con sus misterios no se oponía a la religión estatal de la *polis*. Los misterios de Eleusis no constituían una sociedad secreta o comunidad que mantuviese una relación especial debido a su secreto compartido. Responsable de Eleusis no era la comunidad de los iniciados, sino la ciudad de Atenas.⁴ Desde sus orígenes, Atenas ejerció sobre el santuario de Eleusis un control riguroso a través de una asamblea que tenía la tutela de las instituciones en Eleusis.

Los misterios eleusinos están atestiguados arqueológicamente desde el siglo VIII a. C. y en la literatura, en particular en el llamado *Himno homérico a Deméter*, a partir de mediados del siglo VII a. C. En el curso del siglo VI a. C. logró importancia regional y panhelénica: los misterios de Eleusis, anteriormente restringidos a los atenienses, se habían abierto a todos los griegos y griegas. En la época helenística y romana, los misterios adquirieron mayor prestigio aún: estaban abiertos a personas iniciadas de todas partes del imperio romano.

Los misterios eleusinos mantuvieron por largo tiempo un enorme prestigio: desde el siglo VII a. C. (fecha de composición del llamado *Himno homérico a Deméter*) hasta la destrucción del santuario por los godos al final del siglo IV d. C., en el año 396. A lo largo de estos mil años, su influencia y el prestigio del santuario de Eleusis nunca disminuyó.

⁴ W. Burkert, "Der geheime Reiz des Verborgenen: Antike Mysterienkulte", en H. G. Kippenberg y G. G. Stroumsa, *Secrecy and Concealment. Studies in the History of Mediterranean and Near Eastern Religions*, Leiden/New York/Köln: Brill, 1995, p.91.

3. La diosa Deméter

La diosa Deméter, figura principal de los misterios eleusinos, era una de los doce habitantes del Olimpo, la montaña sagrada de los dioses y diosas del panteón griego. Era a la vez hija de Cronos y Rea, que eran titanes⁵, y hermana de Zeus, Poseidón, Hades, Hera y Hestia. Más estrechamente relacionada con ella estaba la hija de Zeus, Kore, a quien también se llama Perséfone, a nivel local también se llamó Pherephatta o simplemente "la Doncella". Era la única hija de Deméter. Como diosa de la tierra, la agricultura y los cereales, Deméter era una de las diosas griegas más importantes. En su papel de diosa de la vegetación, también podía ser considerada como una de las múltiples variantes de la diosa madre adorada desde los primeros pasos de la humanidad.⁶

Junto al don del grano, la vida de las mujeres casadas, en particular, estaba subordinada a Deméter. Las mujeres atenienses específicamente invocaban a Deméter y su hija Kore como 'las dos diosas'. Debido a su importancia para las mujeres, un gran número de festivales de Deméter estaban conectados con las mujeres solamente. Los hombres estaban excluidos de algunos santuarios de Deméter, pero no estaban excluidos de los misterios eleusinos.

Deméter también era considerada en ocasiones una curandera: ofertas de miembros del cuerpo que se encontraron en santuarios de Deméter señalan su función curativa en relación con enfermedades de la mama o del útero; otros descubrimientos señalan su función como sanadora de afecciones oculares. Deméter también tenía una vinculación particular con el tránsito de las niñas a la edad adulta, especialmente en el Peloponeso, una península en el sur de Grecia. Finalmente, otro obsequio de Deméter era la promesa de una vida privilegiada en el más allá para los que han 'visto' los misterios.

⁵ Los titanes eran deidades nacidas de la unión de Urana (el cielo) y Gaya (la tierra). Sus proporciones eran gigantescas y gobernaban el mundo al principio de la creación. Cronos permaneció como rey de los dioses hasta que su hijo Zeus lo destronó. (Guus Houtzager, *La Enciclopedia de la mitología griega*, p.247.)

⁶ Guus Houtzager, *La Enciclopedia de la Mitología Griega*, Madrid: Editorial LIBSA, 2005, p.92.

4. El mito

El mito del rapto de Kore (Perséfone), la única hija de Deméter, era fundamental para los misterios de Eleusis. Sin el conocimiento de Deméter, Zeus había prometido Kore en matrimonio a su tío Hades, el rey del mundo de los muertos. Mientras Kore estaba recogiendo flores en el bosque con sus amigas, las hijas del titán Océano, en Sicilia, la tierra se abrió y Hades apareció repentinamente en su cuadriga tirada por caballos negros. La muchacha, temiendo por su vida, soltó las flores y llamó a su madre; pero nada pudo hacerse. Hades, su esposo, la raptó y la llevó con él al reino de los muertos.



Soy Deméter, la diosa colmada de honores, que es
para mortales e inmortales la fuente mayor de provecho y gozo.
¡Ea! pues, que un gran templo y un altar bajo él
me haga todo el pueblo, junto a la ciudad y la alta muralla,
por encima del Calícoro, sobre el prominente alcor.
Ritos de iniciación yo misma indicaré, para que
en adelante, obrando piadosamente, os propiciéis mi corazón.
Himno a Demeter (ver apéndice)

Cuando Deméter se dio cuenta de la desaparición de su hija, empezó a buscarla. Durante nueve días, Deméter anduvo buscándola sin comer ni beber. En un momento dado se encontró con Hécate, la diosa de la tierra, la fertilidad y la luna, que había oído los lamentos de Perséfone. Hécate llevó Deméter hasta Helios, el dios del sol, que podía ver todo lo que ocurría en la tierra desde su carro. Helios le contó que Perséfone se encontraba en el inframundo.

Deméter se desanimó tanto que no regresó al Olimpo, trajo la sequía y la hambruna a todo el mundo y no regresó al Olimpo. Se quedó vagando por el mundo aturdida por la tristeza. Disfrazado de anciana se sentaba cerca de un pozo en Eleusis a la hora en que las mujeres iban a buscar

agua. Cuando las hijas del rey Celeo y de la reina Metaneira se acercaron al pozo a recoger agua, encontraron a Deméter cerca de la fuente y le ofrecieron acompañarla al palacio, donde fue contratada como criada. Su labor fue la de criar al hijo menor del rey, Demofón. Deméter decidió hacer al niño inmortal rociándole con ambrosía durante el día y poniéndole junto al fuego por la noche. Un día la reina la sorprendió, y así Deméter debió revelar su verdadera identidad. Ordenó a Celeo y a Metaneira fundar un santuario en su honor en Eleusis. Enseñó al rey los ritos de su culto y le ayudó a construir su templo. El rey Celeo se convirtió en uno de los sacerdotes originarios del culto eleusino en honor de la diosa Deméter.

La muerte expiatoria

Cristianismo: La muerte de Jesús se entendía como expiación para todas las personas. Jesús aceptaba el juicio de Dios impuesto a toda persona debido a su pecado. Su muerte expiatoria destruía el vínculo entre el pecado y la muerte y llevaba al ser humano a una correcta relación con Dios. Su muerte expiatoria liberaba al ser humano del poder de la muerte y lo conducía a una vida que se sellaba con una nueva alianza.

Cultos místéricos: Los cultos místéricos no conocían la muerte expiatoria porque no veían al ser humano encadenado por el pecado que lo llevaba a la muerte. La muerte de la deidad tenía que ver más bien con sus raíces en el ciclo de la naturaleza. Cuando la deidad se iba al inframundo, la naturaleza se volvía estéril; cuando la deidad resucitaba o regresaba a la tierra, la naturaleza florecía nuevamente. La muerte de la deidad como drama mítico se repetía cada año. La muerte de Jesús como hecho histórico por el contrario había sucedido una sola vez.

Deméter permaneció en su nuevo templo durante un año. Durante ese tiempo, nada creció sobre la tierra estéril. Los dioses y las diosas obligaron a Zeus a servir de mediador en el conflicto. Zeus envió a Iris, la mensajera de los dioses, para que hablara con Deméter, quien sólo quería que le devolviesen a su hija Kore. Zeus intentó convencer a Deméter de que Hades era el mejor esposo para Kore, pero Deméter no cambió de opinión. Finalmente, el dios mensajero Hermes tuvo que acudir en rescate de Kore, pero hubo una complicación. Kore había comido, sin saberlo, una semilla de granada (fruta que es símbolo de la vida) y, en consecuencia, Kore quedó relegada al inframundo (el subsuelo que es el lugar de las semillas en invierno).



Por tanto, Zeus decidió que Perséfone debería estar parte del año – durante los meses del verano – con Hades en el inframundo, pero podía volver donde su madre en el otoño y estar con ella hasta la primavera o el comienzo del verano. Cuando estaba con su madre, Deméter hacía posible que la tierra se cubriese de flores y frutos, pero cuando estaba con Hades, la tierra permanecía estéril. Más tarde, quedó establecido que Perséfone estaría con Hades durante el invierno, cuando la naturaleza descansa, y con Deméter durante la primavera y el verano, cuando la naturaleza crece. Así este mito explica el paso de las estaciones asociándolo al ciclo de los granos y al inframundo.

Una vez conseguida la reconciliación, Deméter instauró los misterios eleusinos y volvió al Olimpo.

5. Los ritos

Los misterios de Eleusis se dividieron en “misterios menores” que se celebraban en Atenas y “misterios mayores” que se celebraban en Eleusis. La relación entre ellos no está clara. Probablemente los “misterios menores” eran una preparación (*προκάθαρσις*) para los “misterios mayores” (*τελετή*). Los “misterios menores” se celebraban en el mes de *anthesterion*, es decir, en marzo/abril (primavera), mientras los “misterios mayores” se celebraban en el mes de *boedromion* (el primer mes del calendario ático), es decir, setiembre/octubre (otoño). A diferencia de los “misterios mayores”, los “misterios menores” no siempre tenían lugar en la misma fecha, sino que cambiaban ocasionalmente,

5.1. *Misterios menores*

Durante los “misterios menores”, que tenían lugar a orilla del río Ilisos, en Atenas, los sacerdotes purificaban a los candidatos y las candidatas como parte de la preparación a la *μύησις*, es decir, al conocimiento de los preceptos de los misterios, que eran relevados durante los “misterios mayores” en Eleusis. En esa ocasión, los sacerdotes sacrificaban un cerdo a Deméter y se purificaban luego a sí mismos.

5.2. *Misterios mayores*

Los “misterios mayores” se celebraban a lo largo de once días, del 13 al 23 del mes de *boedromion*. Había cuatro categorías de personas que participaban en los “misterios mayores”: (1) los sacerdotes, sacerdotisas e hierofantes (jefes supremos del sacerdocio de Eleusis); (2) las candidatas y los candidatos que participaban en la ceremonia por primera vez; (3) las personas iniciadas que ya habían participado al menos una vez y eran aptos para alcanzar la *ἐποπτεία*; y (4) las personas que habían alcanzado la *ἐποπτεία*, es decir, que habían ‘visto’ los secretos de los mayores misterios de Deméter.

El 13 del mes de *boedromion*, los efebos atenienses (varones adolescentes de 12 a 16 años) salían de Atenas a Eleusis. Al día siguiente escoltaban a las sacerdotisas que transportaban objetos sagrados (la naturaleza de estos

objetos no está clara) llevados en cestas desde Eleusis a Atenas, donde se almacenaban temporalmente en el *Eleusinion*, un templo situado al pie de la Acrópolis, hasta el día de la procesión de *Iakchos* el día 19.

Los "misterios mayores" comenzaban el 15 de *boedromion*. El primer día de los misterios mayores se realizaba la convocatoria y la proclamación. Los dos sumo sacerdotes del culto, el *ιεροφάντης* (revelador de los misterios sagrados) y el *δαδοῦχος* (portador de la antorcha), hacían un anuncio oficial en el Agora ("mercado") de Atenas invitando a todos y todas quienes estaban "limpios de habla y mano", es decir, que hablaban griego y estaban libres de culpa de sangre, a formar parte de la celebración de los misterios y de la iniciación. Las personas manchadas de sangre como delincuentes, y personas no griegas, es decir, los llamados bárbaros, eran excluidas de la procesión y de la participación en los misterios.

El 16, el segundo día, las y los participantes iban al mar por un baño de purificación. Llevaban un pequeño cerdo para recibir también un baño ritual. Luego, al regresar a Atenas, ofrecían el animal como sacrificio de expiación a las dos diosas, Deméter y Kore (Perséfone). La sangre del animal era considerada un agente purificador absorbido por los espíritus impuros que habitan en los seres humanos.

El día 17 se celebraba el *Epidauria*, un festival menor dentro de los Misterios, que recreaba la tardía llegada de Asclepios, el dios de la medicina, desde Epidaurio, en el Peloponeso.

La celebración principal se iniciaba con la procesión festiva que se llevaba a cabo por el camino sagrado de Atenas a Eleusis el 19, es decir, el día anterior al comienzo de los misterios propiamente dicho. En este quinto día, los participantes se adornaban y las y los iniciados llevaban ropas festivas y, en sus manos, ramas de mirto con hilos de lana.

La procesión encabezada por el sacerdocio de Eleusis, comenzaba en el *Ceránico*, (el cementerio ateniense). Los objetos sagrados (*τὰ ιερά*) se devolvían de Atenas a Eleusis en una procesión alegre bajo del liderazgo del joven dios Yaco (también deletreado *Iakchos*). La gente balanceaba ramas llamadas *bakcho* por el camino. En un determinado punto del camino, la



gente gritaba obscenidades en conmemoración de *Yambe*, una anciana que - contando chistes impúdicos - había hecho sonreír a Deméter cuando ésta lloraba la pérdida de su hija.

Tras la llegada a Eleusis, había un día de ayuno en conmemoración del ayuno que había guardado Deméter mientras buscaba a su hija. Así, los y las neofitas imitaban la conducta de Deméter que lloraba la pérdida de su hija *Kore*. El ayuno se rompía para tomar una bebida especial de cebada y poleo llamada *ciceón* (*κυκέων*).

Con cantos y bailes en la fuente de *Kallichoros* durante la noche del principio del 20 de *boedromion* se animaban las personas neófitas por medio de la iniciación propiamente dicha que duraba hasta el 22 de *boedromion*. Entraban en una gran sala llamada *Telesterion* donde se les mostraban los sagrados objetos de Deméter. Sacrificaban un cerdito y ofrecían algunas tortas, una libación a la diosa. Colocaban sus pies sobre la piel de un carnero, y por encima de sus cabezas una sacerdotisa sostenía una criba (aparentemente vacía). Esta era la parte más reservada de los misterios. A las personas que se iniciaban les estaba prohibido divulgar, so pena de muerte, lo que sucedía en el *Telesterion*.

Durante la iniciación que duraba toda la noche y era acompañada por bailes y diversiones, las y los candidatos eran expuestos a una fuerte experiencia emocional por medio de la interacción de la luz y de la oscuridad. Durante la iniciación se sacrificaba también un toro.

Los misterios eleusinos terminaban el 23 de *boedromion*. Tras ello todas las personas regresaban a sus casas.

6. La membresía

Para las personas que se iniciaban, había tres niveles de membresía: *μύησις* (principio de la iniciación), *τελετή* (cumplimiento de la iniciación) y *ἐποπτεία* (contemplación de los misterios). Durante la ceremonia inicial, neófitas sólo se podían acceder al primer y segundo nivel de membresía. En un estado más avanzado de conocimiento de los misterios de Eleusis, las personas iniciadas podían alcanzar la etapa más alta, la *ἐποπτεία*. El término *ἐποπτεία* subraya la importancia de la visión en los misterios de Eleusis. Era sólo a través de la visión que el ser humano alcanzaba la plenitud del conocimiento que contenía una doble promesa: la promesa del bienestar en esta vida y la promesa de salvación en el más allá.

Los misterios eleusinos también atraían a personas de los círculos sociales más altos de la sociedad romana. Emperadores romanos como Augusto (31 a. C. -14 d. C.), Adriano (117-138 d. C.), Marco Aurelio (161-180 d. C.), su hijo Cómodo (180-192 d. C.) y Galieno (253-268 d. C.) se habían iniciado en los misterios de Eleusis.

Los misterios de Dioniso

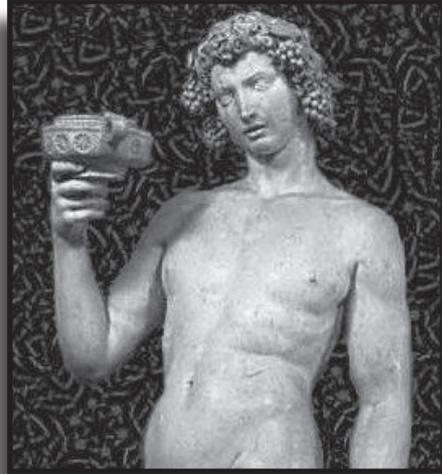
1. Características generales

1.1. *El trasfondo*

Como dios del vino y del éxtasis, Dioniso (“Baco” para los romanos) fue uno de los dioses más importantes durante el período helenístico y romano. De todos los dioses griegos, su culto era el más extendido. Era adorado por todas partes, desde el Mar Negro hasta Egipto, y desde Asia Menor hasta el sur de Italia. Para difundir el culto de Dioniso en los lugares más remotos del mundo helenístico tres elementos fueron decisivos: el culto imperial, los misterios dionisiacos y el teatro. No sólo los edificios del teatro, sino también los actores, las actrices y todo el personal asociado a la representación estaban bajo la protección de Dioniso. En última instancia, cada persona podía decir de hecho que era un siervo de este dios.

No obstante su inmensa popularidad en el periodo helenístico-romano, la figura de Dioniso no fue introducida en la mitología griega hasta más tarde. Dioniso fue el último de los dioses en llegar al Olimpo, la montaña sagrada del panteón griego. En su obra, Homero le trata como a un dios menor.

Esta postura de parte de Homero quizás se deba al origen de Dioniso ya que éste era adorado originalmente en Tracia (región del sureste



de Europa) y en Frigia (región del este de Asia Menor), donde cumplía la misma función que Deméter en Grecia, es decir, un dios de la vegetación. Además, Dioniso era una deidad subversiva: rechazaba el sistema de sacrificio en el cual se comen alimentos cocinados y prefiere la carne cruda.

El regalo del vino es el principal aporte cultural de Dioniso. El don del vino aliviaba el sufrimiento y hacía la vida más llevadera. Era un complemento apropiado para el regalo de pan de Deméter (véase *El culto misterioso de Eleusis*). Junto con Deméter, Dioniso puede ser considerado como la deidad griega más importante de los misterios.

A diferencia de los misterios de Deméter, los de Dioniso no estaban circunscritos por su ubicación. No hubo un centro de adoración particular para los misterios dionisiacos. Se celebraban principalmente en las montañas y bosques por medio de sacerdotes regulares y errantes. Los misterios eran dependientes de personas adineradas y estaban organizados por medio de asociaciones privadas. Estas asociaciones, que estaban bajo la guía de un sacerdote dionisiaco, eran uno de los pilares de los misterios dionisiacos en muchos lugares hasta finales del imperio romano.

1.2. Su entorno mítico

Las figuras más importantes de su entorno eran los *silenos* y los *sátiros*, que tenían forma de burro, caballo o carnero así como las *ménades*, caracterizadas por su ropa particular (piel de animales), su pelo suelto y sus danzas extáticas acompañadas por tambores y flautas. Estas figuras podían también ser presentadas por serpientes y ciervos. Bestias de presa (leones, leopardos y panteras) ocupaban un lugar destacado entre los animales que representaban a Dioniso y a su séquito, y que vagaban por los bosques y montañas donde creía la hiedra silvestre, planta con la que se asociaba usualmente a Dioniso.

El éxtasis, es decir la “locura divina” (*θεία μανία*), desempeñaba un papel central en la adoración de Dioniso. Esta “locura” conducía a un arrebató de fuerzas emocionales reprimidas. El término técnico del éxtasis dionisiaco es *bakche* (*βάκχη*).

1.3. *Sus seguidores*

Los adoradores de Dioniso, que eran principalmente mujeres, reconocían su presencia en la carne cruda de animales silvestres, así como en la copa de vino y en el falo oculto en el *liknon* (*λίκνον*; una canasta que podía ser utilizada como cuna para bebé). Los y las seguidoras que estaban en presencia de Dioniso y eran poseídas por él, podían sentir su poder de diversas maneras: en el éxtasis, en la embriaguez, en la sexualidad, en la felicidad espiritual. En estos momentos de felicidad máxima, sus seguidores se hacían uno con su dios Dioniso.

2. El mito

2.1. *El nacimiento de Dioniso*

Existen muchas versiones respecto al nacimiento de Dioniso. Aquí presentamos dos de ellas: la versión más conocida y la versión órfica.

La versión dionisiaca

Dioniso, el "dos veces nacido" (*δισσότοκος*), es el hijo de Zeus, que hizo el amor en forma humana a Sêmele, hija del rey Cadmo, fundador de Tebas.¹ El fruto de este

Los seguidores

Cristianismo: La elección de los doce discípulos fue una decisión de Jesús. El trasfondo de esta elección fue la restauración de Israel como pueblo elegido. La elección de los doce discípulos no estuvo desprovista de dimensiones políticas. Los doce debían formar una contra-sociedad diferente de la romana. La nueva comunidad debía de caracterizarse por la comunión de los bienes y el amor al prójimo, incluso el amor al enemigo.

Cultos místéricos: Los seguidores de los cultos místéricos no fueron elegidos por su deidad. La adhesión a un culto místico era la decisión propia de cada persona. Además, los seguidores de un culto místico podían también ser miembros de otros cultos místéricos o públicos. Estos seguidores no formaron una sociedad secreta opuesta al imperio romano sino que eran parte del mundo religioso romano a través de sus cultos públicos.

¹ Tebas es una ciudad en el centro de Grecia que está ubicada más de 50 kilómetros de Atenas.

amor fue Dioniso, quien al principio era solamente un dios semidivino: concebido en el útero de una mujer mortal, Sêmele.

Cuando Hera, la hermana y esposa de Zeus, descubrió que Sêmele estaba embarazada de Zeus, se disfrazó de una niñera y se encontró con Sêmele. Sin mucha dificultad la convenció para que insistiese hasta que su amante apareciese frente a ella en su forma verdadera, en su plena majestad. En el siguiente encuentro, Sêmele, una joven impulsiva, hizo prometer a su amante que le concedía cualquier cosa que pidiese. Luego, pidió lo que Hera le había sugerido. Incapaz de disuadir a Sêmele, Zeus accedió de mala gana a la demanda de la joven y la visitó en su carro, en medio de truenos y relámpagos. Cuando Sêmele vio a Zeus en todo su esplendor fue consumida y murió. Zeus sólo pudo salvar al niño que aún no había nacido. Arrancó el feto del vientre de su madre y le cosió en su propio muslo. Así Zeus lo llevó en su muslo hasta su segundo nacimiento. A su debido tiempo abrió los puntos y retiró al niño.

Hermes, el mensajero de los dioses, llevó al niño a Ino, hermana de Sêmele. Ino se apiadó del pequeño Dioniso, lo cuidó y lo crió como una niña, de acuerdo con la demanda de Hermes, con la esperanza de engañar a Hera. Pero Hera, que odiaba al niño Dioniso, descubrió el engaño y sancionó a sus padres con la locura, por haber socorrido al niño. Después Zeus transformó al niño en un cabrito con el fin de ocultarlo de la celosa Hera. Posteriormente Hermes lo llevó a las ninfas de Nisa, en una montaña que diferentes escritores han localizado en Tracia, Asia o África.

Las ninfas de Nisa y Sileno² criaron al niño-cabrito en una cueva en la montaña. Sileno era un anciano robusto como un burro que tenía que apoyarse en los sátiros (criaturas masculinas) ya que muy a menudo se encontraba en estado de embriaguez. Más tarde, cuando Dioniso regresó a su forma humana y era adulto, las ninfas y Sileno fueron parte del séquito de Dioniso.

² Sileno, el viejo borracho, es el padre de la tribu de los silenos. Las tres figuras más importantes de la tribu de los silenos eran Marón, Leneo, y Astreo. Astreo era el conductor del carro de Dioniso.

La versión órfica

Según el relato órfico, Zeus se acostó con Perséfone, la hija de Démeter, en forma de una serpiente. El resultado de esta unión fue el niño Zagreo, identificado a menudo con Dioniso. Hera, la celosa esposa de Zeus, convenció a los Titanes³ que desgarraran al niño y se lo comieran. Los Titanes atrajeron al niño con juguetes que, en los misterios, se convertirían a la vez en símbolos de iniciación y en una trampa. Lo cortaron en pedazos, lo hirvieron en una caldera y se lo comieron. Atenea, que logró salvar el corazón del niño, lo llevó a su padre y le reveló el crimen. Luego Zeus lo ingirió y lo engendró por segunda vez seduciendo a Sêmele. En una variación de este último hecho, Zeus dio los trozos del corazón del niño a la joven Sêmele en una bebida, y ella entonces le concibió.⁴

2.2. La juventud de Dioniso

Sus viajes

La venganza de Hera causó la locura y la huida de Dioniso. Se escapó de sus niñeras y vagó a través de Egipto y Siria hasta la India. Durante la época helenística, Dioniso fue asociado en Egipto con Osiris, y con Siva en la India⁵. Al fin su culto llegó a Frigia. Ahí Cibeles, a quien los griegos identificaron con Rea (una de las Titanes), lo purificó, y probablemente lo curó de su locura. Dioniso adoptó el traje oriental que se convirtió en signo de identificación para sus futuros seguidores. En Frigia, también se instituyeron muchos de sus propios ritos.

³ Los Titanes, que existían antes de la humanidad, fueron doce y precedieron a los doce dioses olímpicos. Eran dioses poderosos que gobernaban el mundo antes de su derrota contra los dioses olímpicos en la *Titae nomaquia* ("Guerra de los Titanes"). Después de su derrota, fueron encerrados en el *Tártaro*, la región más profunda del Hades, el lugar de los muertos.

⁴ Edward Tripp, *Classical Mythology*, Glasgow: Harper Collins Publishers, 2002, p.197.

⁵ Siva es una de las tres divinidades que, junto con Brahma y Visnú, constituyen la *Trimurti*, "las tres formas" sagradas que integran el Ser Supremo, considerado al mismo tiempo como creador, conservador y destructor del universo.

Resulta difícil saber precisamente en qué momento de su vida Dioniso, nacido como un mortal, se convirtió en un dios de pleno derecho. No hay duda de que ya era un dios cuando se fue de Frigia para establecer su propio culto en la región del Mediterráneo oriental. Dondequiera que la gente lo honró y observó sus ritos, éste los recompensó con muchas bendiciones (salud y riqueza), y especialmente con el conocimiento del cultivo de la uva y los placeres del vino. Pero, donde encontró oposición, trajo destrucción a quienes lo desafiaron.



Sus seguidores

Dioniso viajó con la extraña compañía de ménades, sátiros y silenos. Sus seguidores vestían prendas que volaban al viento. Durante las fiestas se empleaban pieles de animales y postes de madera adornados con hiedra y racimos de uvas. Estas fiestas tenían lugar durante la noche en las montañas y bosques. Sus seguidores lo adoraban y estaban en comunión con él en momentos de frenesí religioso inducido con la ayuda de la música y el baile. Cuando estas fiestas llegaban a su clímax, bajo la influencia del frenesí religioso y del vino, los participantes tenían a menudo visiones en las que su dios podía aparecer en forma de toro o cabra. Se identificaban con Dioniso y por eso, eran llamados por su nombre, Dioniso (Baco). Estos ritos orgiásticos, que celebraban la fertilidad de la tierra y la vida y lograban la unidad con el dios, eran ajenos a la clase dirigente griega. Esta clase dominante practicaba la religión de los héroes homéricos en la que el abismo entre los dioses y los seres humanos era insalvable.

El regreso a su tierra natal

En uno de sus viajes, Dionisio llegó a su ciudad natal, Tebas. Debido a que las hermanas de Sémele, su madre, se habían negado a reconocer

su divinidad tras la muerte de ésta, Dioniso les provocó la locura a ellas así como a todas las mujeres de Tebas. Abandonaron sus hogares y se precipitaron a las laderas del monte Citerón donde se reunieron con las ménades en sus ritos salvajes.

El antiguo rey Cadmo, fundador de Tebas, que había abdicado al trono en favor de su nieto Penteo, aceptó a Dioniso como dios. Pero Penteo, el nuevo rey de Tebas, no lo aceptó como dios. A pesar de la postura de Penteo, Dioniso instauró las grandes fiestas orgiásticas, conocidas como Bacanales, y castigó al rey por su oposición. Tebas se convirtió así en el principal centro griego del culto de Dioniso.

Cuando Dioniso había establecido firmemente su culto en todo el este del Mediterráneo y hasta la India, se retiró y tomó su lugar con los otros dioses en el monte Olimpo. Sin embargo, antes de hacerlo descendió al Hades, el lugar de los muertos, para traer a su madre Sêmele al Olimpo, donde asumió el nombre de Tione. A partir de allí vivió entre los dioses olímpicos.

3. Los cultos

El culto al dios griego Dioniso, llamado Baco por los romanos, era muy variado. Podemos distinguir dos series principales de ritos dionisiacos: los ritos públicos y los ritos místicos. Estas dos series tenían algunas diferencias pero no eran enteramente distintas pues los ritos místicos tenían lugar durante los ritos públicos. Presentamos a continuación estas dos formas.

3.1. Los ritos públicos

En Atenas, durante los meses de invierno se celebraban al menos cuatro festivales en honor de Dioniso. Los más famosos eran el *Mayor Dionysia*, en marzo, el *Minor Dionysia*, de diciembre a febrero, y el de *Anthesteria*, en la primavera.

El *Mayor Dionysia*, que se celebraba cerca del equinoccio de primavera, se había convertido en un gran festival dramático pues Dioniso era para los atenienses el dios del teatro, la música y la inspiración poética. Había

comedias, tragedias y juegos de sátiros en el teatro de Dioniso que estaba situado al pie de la Acrópolis.

El *Minor Dionysia* era una celebración del vino nuevo, después del solsticio de invierno. Las características orgiásticas del culto a Dioniso se mostraban en esta fiesta por medio de mujeres delirantes e inspiradas por su dios. La fiesta culminaba con el desmembramiento de un animal (toro, león, serpiente) cuya carne se devoraba cruda. Según una interpretación, estos animales eran manifestaciones del dios mismo, y simbolizaban al "dios encarnado". El desmembramiento y la ingestión del animal presentaban un acto sacramental por medio del cual los seguidores incorporaban el poder y la energía del dios encarnado en el animal.

Otro festival dionisiaco importante era la *Anthesteria*, un festival de flores en el que se celebraba la llegada de la primavera y se consumía el vino nuevo. El festival tenía lugar durante tres días. Toda la población, mujeres, hombres y niños libres (desde la edad de tres años), así como esclavos, participaban en el festival.

El primer día empezaba con la apertura del primer vino del año y una primera ofrenda en el santuario de Dioniso. El día siguiente todos los participantes bebían, incluso los niños. Todos recibían una jarra de vino – los niños recibían una más pequeña - mientras estaban sentados en silencio en su propia mesa. El tercer y último día comenzaba al atardecer del día anterior. La esposa del arconte rey se convertía en Ariadna, la novia de Dioniso, y concluía con una unión matrimonial con este dios en el ágora.

Durante este festival ninguna de las actividades diarias habituales, incluso la adoración de las deidades de la ciudad, era permitida. La celebración inundaba todo y sustituía toda apariencia de vida normal.

Este es históricamente el origen de la fiesta de carnaval que precede a la Cuaresma en el cristianismo y que retiene elementos de la locura de las Ménades.⁶

⁶ Guus Houtzager, *La Enciclopedia de la Mitología Griega*, Madrid: Editorial LIBSA, 2005, pp.100-101.

Fragmento de Aristófanes, *Las Ranas*

Mi amo, éstos son aquéllos. Los iniciados.
Los que él nos decía, danzan allí, por alguna parte.
Cantan, por cierto, a Yaco, al que cantaban por el ágora.

...

¡Yaco! ¡oh, Yaco! Ven a bailar sobre esta pradera,
Junto a los miembros de tu santa comunidad,
Agitando alrededor de tu cabeza, abundante en frutos,
una corana de mirtos,
Golpeando el suelo con atrevido
Pie el desenfrenado y divertido culto,
Que tiene el mayor número de Gracias, sagrada, santa
Danza para tus piadosos iniciados.

¡Oh, soberana, muy venerada, hija de Deméter!...
Mantente despierto, pues llega agitando en sus manos
Las resplandecientes antorchas.

¡Yaco! ¿Oh, Yaco! De la iniciación nocturna fúlgido astro.
Con el fuego de las antorchas brilla la pradera;
Se agita la rodilla de los ancianos,
Que sacuden sus tristezas
Y los dilatados períodos de sus viejos años
A causa de tu culto santo.
Tú, brillando con tu antorcha,
Haz avanzar hacia la llanura florida, pantanosa,
A la juventud, oh bienaventurado, que forma los coros.
Es necesario que guarde religioso silencio y ceda el lugar
A nuestros coros,
 El que desconozca esta clase de lenguaje
 O sea impuro en su espíritu,
 O no haya visto ni celebrado con danzas
Los cultos místéricos de las nobles Musas;...
A éstos les digo y les digo de nuevo y por tercera vez les digo,
Que cedan el lugar a los coros de iniciados.
Y, vosotros elevad vuestro canto
Y celebrad nuestros cultos nocturnos,
Los que convienen a esta fiesta.

3.2. *Los misterios*

Los misterios dionisiacos se desarrollaron dentro de la cultura griega como una expresión de los misterios populares.

Debido a su carácter de culto místico reservado a los iniciados, la mayoría de los aspectos del culto siguen siendo desconocidos. El silencio que rodeó al culto místico dionisiaco fue mayor aún en torno a los ritos de Eleusis. Nuestro conocimiento actual del culto místico dionisiaco se basa principalmente en dos fuentes: la obra de Eurípides “Las Bacantes” y los frescos de una villa descubiertos fuera de Pompeya. Los frescos han sido bastante bien conservados por la erupción volcánica del Vesubio en el año 79 D. C.

La iniciación a los misterios dionisiacos tenía dos momentos. Después de que el candidato o la candidata habían decidido unirse al grupo de los seguidores de Dioniso, pasaban por un período de preparación. Una vez que ese período concluía, comenzaba la segunda etapa que se inauguraba con las purificaciones. Después de ellas empezaban los ritos sagrados, durante los cuales la persona iniciada por lo general estaba sentada en un trono, recibía botas y un tirso (bastón especial adornado con hiedra) y prometía guardar silencio. Entonces un sacerdote o una sacerdotisa leía un texto cuyo contenido es desconocido. Intimidado por diversas imágenes de terror, el iniciado o la iniciada experimentaba la revelación del falo en el *liknon*, que simbolizaba la fuerza de la vida indomable dada por Dioniso. Se decía que el falo era el pene de una cabra y fue sustituido más tarde por un falo de madera de higuera.

Después de la revelación del falo, el símbolo ritual de Dioniso, el candidato era vestido en un manto de púrpura y coronado con una corona de hiedra y mirto. El iniciado comenzaba entonces un viaje en el que experimentaba la muerte y la resurrección. Este viaje implicaba un descenso ritual al lugar de los muertos (Hades). Tras el viaje al lugar de los muertos había una fiesta con vino: El vino solía incluir ingredientes a base de hierbas, flores y resina, lo que mejoraba la calidad, el sabor y las propiedades medicinales de la bebida. La culminación de la iniciación consistía, como en Eleusis, en la unión de la pareja mítica (*τερὸς γάμος*), constituida en este caso,

por Dioniso y su novia, Ariadna. Solía decirse que al final de este proceso la persona iniciada se había convertido en un Dioniso o Baco. Así, los misterios de Dioniso no sólo transmitían la esperanza de una vida dichosa aquí y en el más allá, sino que prometían también la deificación de la persona.

5. La historia

5.1. La llegada de Dioniso a Roma

Después de su llegada a Roma en el año 200 a. C. el culto a Dioniso se identificó con el dios Baco. Al principio, las bacanales, fiestas orgiásticas de Dioniso que tenían lugar entre el 16 y 17 de marzo, se celebraban en secreto y sólo con la participación de mujeres que se habían liberado de su marginalización social. Posteriormente, la celebración se amplió para incluir la participación de varones.

El culto de Dioniso (Baco) encontró grandes dificultades para establecerse en Roma. Debido a su aspecto orgiástico, la iniciación de personas muy jóvenes y los excesos sexuales, en el año 186 a. C., el Senado romano decidió prohibir, por decreto, las fiestas dionisiacas o bacanales en Roma, así como en toda la provincia de Italia, excepto en ciertas ocasiones especiales que debían ser aprobadas específicamente (ver apéndice). El Senado romano suponía también que muchos de los crímenes y conspiraciones políticas se planeaban en las celebraciones secretas de las bacanales. De este modo, los misterios fueron forzados a la clandestinidad y los sacerdotes itinerantes desaparecieron. Con todo, el Senado romano no logró erradicar el culto dionisiaco de Roma. Los misterios aparecieron de nuevo en Italia durante la época de César (m. 44 a. C.).

Los desfiles orgiásticos y delirantes en público, así como los seguidores de Dioniso vestidos en pieles de cabra desgarrando perros, indignaron a los cristianos. Fue finalmente el emperador Teodosio (379-394) quien puso fin a este desenfreno religioso.

5.2. *El culto imperial y Dioniso*

En la época helenística y romana el culto de Dioniso se prolongó por medio del culto al emperador. Alejandro Magno era considerado la manifestación terrenal de Dioniso. Sus sucesores también declararon a Dioniso como su ancestro o se presentaban como su encarnación con el fin de legitimar su reinado.

Marco Antonio, un militar y político del período final de la república romana, se presentó como *νέος Διόνυσος*, el nuevo Dioniso. Calígula (37-41), como la encarnación de Dionisio, reclamó honores divinos. Y los siguientes emperadores hicieron lo mismo: Claudio (41-54), Adriano (117-138), Antonino Pío (138-161), Cómodo (180-192), Caracalla (211-217) y Heliogábalo (218-222).

No solamente emperadores sino también esclavos rebeldes como Espártaco se identificaron con Dioniso.

Los varones, como si tuvieran posesía la mente, emitían vaticinios con movimientos frenéticos del cuerpo. Las matronas, con vestiduras de bacantes, y el cabello suelto, corrían al Tíber con antorchas encendidas; las metían en el agua, y como hay en ella azufre y cal, las sacaban con la llama íntegra.

Tito Livio, *Ab urbe condita*
(ver apéndice)

Excursus

Aspectos religiosos universales de los cultos místéricos

El nombre “cultos *mistéricos*” y su tratamiento como un movimiento religioso *exclusivo* en la sociedad romana nos han impedido ver sus aspectos comunes y universales con otras religiones.

El rito: En cualquier religión *el rito* desempeña un papel eminentemente importante. Cada religión tiene ritos de *iniciación* y ritos que *se repiten* con una cierta regularidad. Los ritos de iniciación señalan un cambio *espacial simbólico*: la persona sale de un mundo para entrar a otro mundo. A menudo esta transición también se puede entender como un cambio de esferas espirituales.

Los ritos que se repiten como, por ejemplo, compartir la comida o el sacrificio, dan la oportunidad a la comunidad de fortalecer sus lazos entre sí misma y la deidad o las deidades.

La aspiración humana: Los cultos místéricos, al igual que otras religiones, responden a un profundo deseo humano: establecer una relación particular con un ser o una entidad sobrenatural para *enfrentar una realidad* que está fuera del control y de la comprensión humana. A través de esta relación se aclaran “misterios” de la vida como la muerte, la enfermedad o el ciclo de la naturaleza. Esta relación da al ser humano cierta tranquilidad, estabilidad y orientación, al entender que su vida es parte de un diseño más amplio.

El relato: Cada religión tiene su relato fundador. Este relato puede referirse a los tiempos primordiales o al fundador mismo de la religión. Cualquier relato pone el ser humano en una historia y le vincula con otras personas o seres sobrenaturales. El relato construye una identidad y presta dignidad al ser humano. El relato es como una matriz respondiendo a dos preguntas humanas fundamentales: de dónde viene y a dónde va.

Los misterios de Cibeles



1. El origen

En las tierras altas de Anatolia central (Turquía moderna) se encuentra la región de Frigia, una región montañosa de terreno agreste. *Matar Kubeleya* (“madre de la montaña”) era la deidad principal de los frigios. Cibeles, como la llamaron los griegos, era honrada como diosa madre de la fertilidad. Su poder particular se evidenciaba especialmente en los pasajes remotos de los bosques y las montañas. A ella le pertenecía el mundo de los animales, en particular el de las fieras como el león y la pantera que la sirvieron.

El lugar de culto más importante de Cibeles era la ciudad Pesino en Frigia. Se dice que Cibeles había llegado a Pesino antes de 1,200 a. C. La ciudad fue elegida como centro de su culto pues se suponía que allí había caído del cielo una piedra sagrada que encarnaba a la misma Cibeles. Pesino fue gobernada de manera teocrática por el sacerdocio de la diosa hasta el año 183 a. C.¹

¹ En 277 a. C., la región del norte de Gálacia, al este de la región de Frigia, fue invadida por tres tribus celtas de Europa central: las tribus de los *Tolistoboi*, la de los *Trokmoi* y la de los *Tektosages*. Los *Tolistoboi* habitaban Pesino; los *Trokmoi* vivían en Tavium, y los *Tektosages* en Ankara, la capital de la provincia de Galacia y hoy la capital de la Turquía moderna. En el año 189 a. C., las tres tribus fueron vencidas por el cónsul romano Malius. Aunque las tres tribus celtas fueron conquistadas por los romanos, siguieron siendo independientes ya que su rey, Deiotaros, era amigo y aliado de los romanos. Sin embargo, en el año 25 a. C., el emperador Augusto integró esta región al imperio romano y Galacia se convirtió en una provincia romana. Debido a razones administrativas, la región de Frigia fue dividida en diferentes provincias. La parte oriental se unió a la provincia de Galacia mientras que la parte occidental a la provincia de Asia.



El sacerdote de Cibele era designado con el término griego *gallos*, (*γάλλος*) lo cual puede ser una alusión a los galos invasores, de los cuales el gallo era el símbolo. Los sacerdotes de Cibele, en particular los eunucos, tenían su prototipo mítico en Atis, el amante castrado de la diosa. Así, los sacerdotes de Pesino llevaban el título de Atis.²

Aparentemente no había dificultades en la contratación de los *galli*, los sacerdotes castrados de la diosa Cibele. Esta se consideraba una forma de vida reconocida e incluso rentable. Al mismo tiempo, el vínculo entre ellos y su diosa era tan estrecho que descartaba cualquier forma de apostasía posterior.³

El culto a la diosa Cibele fue conocido en el mundo griego a partir del siglo VII a. C., no sólo en Jonia (situada en la costa centro-occidental de Asia Menor), sino también en la Grecia continental y en las colonias del sur de Italia. Cibele ya era honrada en el siglo VI a. C. con un templo en el centro de Atenas. En el mundo griego, la diosa regularmente era asociada a la Madre de los dioses y se confundía a menudo con las diosas griegas Rea y Deméter.

El consorte de la diosa, llamado Atis, era un pastor joven y aparece atestiguado por primera vez en Grecia en el siglo IV a. C. Atis, de hecho, nunca fue parte del culto frigio de Cibele. Fue durante la época helenística que el culto de la griega Cibele se asoció cada vez más con la del joven pastor Atis.

² En el culto de Cibele no todas las castraciones eran iguales; había diversos niveles: estaban los *gallos* (sin pene ni testículos), los *spadones* (sin testículos), y la *thalasia* (castración por aplanamiento).

³ W. Burkert, *Ancient Mystery Cults*, Cambridge: Harvard University Press, 1987, p.36.

El culto de Cibele, la *Magna Mater* (“la Gran Madre”), fue importado a Roma probablemente a partir de Pérgamo, Asia Menor. La piedra negra que representaba a Cibele en tierras de Pérgamo y que estaba en un santuario situado al pie del monte Agdos, fue traída a Roma e incrustada en una imagen plateada de la diosa. Cibele había sido llevada a Roma después de que el Senado había consultado los Libros Sibilinos⁴ y la decisión había sido aprobada por el oráculo de Apolo en Delfos, Grecia. Hacia el final de la odisea de la diosa a Roma, el barco con la carga divina fue abandonado en el Tíber. Un representante de una familia noble, Claudio Quinta, liberó la nave del fango y la acompañó hasta las puertas de Roma. El 4 de Abril 204 a. C., es decir, hacia el final de la segunda guerra púnica (218-201 a. C.)⁵, la diosa de Asia Menor fue recibida en la ciudad eterna con una gran

⁴ En la cultura greco-romana las Sibilas eran videntes, inspiradas por los dioses desde el nacimiento. Conservaban su virginidad durante toda su vida, vivían hasta edades muy avanzadas, pero no eran inmortales. Las Sibilas actuaban como mediadoras entre los dioses y los hombres, pero no eran parte de un oráculo institucionalizado. Sus profecías no eran solicitadas y hacían sus pronunciamientos después de largos viajes. Transmitían sus profecías en nombre propio y las escribían en hojas de palmera en lengua griega.

Los Libros Sibilinos estaban guardados en el templo de Júpiter en Roma y eran consultados en situaciones especiales y críticas. Su custodia estaba encomendada a un colegio de sacerdotes. En el año 205 a. C., estos libros fueron consultados debido a la segunda guerra púnica y la amenaza del general cartaginense Aníbal sobre Roma. Para salvar Roma del peligro de Aníbal, el oráculo aconsejó llevar a Roma la piedra negra que simbolizaba a Cibele.

Los libros llamados hoy "Libros sibilinos" y "Oráculos sibilinos" son libros seudepigráficos de procedencia desconocida. No tienen relación alguna con los libros sibilinos que se encontraban en el templo de Júpiter en Roma.

⁵ Después de que Roma estableció su supremacía sobre Italia, volvió su mirada al mar Mediterráneo, donde Cartago, una ciudad en África del norte, era la dueña única. En la primera guerra púnica (264-241 a. C.), Roma entró en guerra contra Cartago por la soberanía sobre Sicilia, un aliado de Cartago. Así, Roma estaba en contacto directo con la cultura helenística y sus prácticas (juegos, filosofía, literatura y retórica), conceptos y rituales.

Años después de su derrota, los cartagineses habían construido un nuevo imperio en España. Los trastornos en España, así como la intervención cartaginesa en el comercio de Marsella (situada en el sur de Galia), amiga de Roma, ocasionaron la segunda guerra púnica. Esta segunda guerra se llevó a cabo en toda la cuenca del Mediterráneo occidental. Después de su segunda derrota contra Roma, el poder

ceremonia y por un miembro de una de las familias aristocráticas, Cornelius Scipio Nasica. A su llegada a Roma, la diosa Cibele fue recibida con gran ceremonia. Un gran número de personas llevaron regalos a la diosa.

El culto de Atis, el amante de Cibele, fue introducido en Roma al mismo tiempo que el de Cibele. La tumba de Atis se encontraba en Pérgamo. Su féretro fue llevado a Roma acompañando la piedra negra de Cibele. Muy pronto el culto a ambas divinidades se hizo uno solo. Surgió también el mito misterioso que les asoció de allí en adelante.

La exploración arqueológica del templo de Cibele en el Palatino ha mostrado la importancia que tenía Atis en el culto romano. Muchas figurillas de terracota (arcilla modelada y endurecida al horno) depositadas como exvotos se han encontrado desde el primer nivel del templo. Los exvotos eran ofrendas en forma de figurillas representando personas o animales, armas, alimentos, etc.

Al principio, hasta que su propio templo se completó en 191 a. C., Cibele fue honrada en el templo de la diosa Victoria en el Palatino,⁶ el templo se puso al cuidado de un sacerdote y una sacerdotisa de Frigia. Un primer templo se quemó en 111 a. C. y fue reconstruido. Después de que el segundo templo también se quemara, Augusto dio la orden de reconstruirlo.

Aunque el templo estaba en medio de la ciudad de Roma, en el interior del *pomerium*,⁷ su culto era algo relativamente aislado de otros aspectos

de Cartago fue reducido a su territorio en África. En la última y tercera guerra púnica (149-146 a. C.), Roma impuso su soberanía total sobre el mar Mediterráneo y destruyó Cartago en 146 a. C.

⁶ El Palatino es la más céntrica de las siete colinas de Roma y es una de las secciones más antiguas de la ciudad. Según la mitología romana, el Palatino era el lugar donde estaba la cueva en la que fueron encontrados Rómulo y Remo y el hogar de Luperca, la loba que los amamantó.

En la época imperial, el Palatino pasó a ser la residencia oficial de los emperadores romanos a partir del emperador Augusto, quién quiso manifestar así la relación entre el emperador y el fundador de la ciudad, Rómulo.

⁷ El *pomerium* era la frontera sagrada de la ciudad de Roma. En términos legales,

de la religiosidad popular. Los ciudadanos romanos tenían prohibido ingresar al Colegio de los sacerdotes de Cibeles y castrarse a sí mismos. A los sacerdotes de Cibeles sólo se les permitía deambular por las calles de Roma ciertos días y la misma regla se aplicaba a la mendicidad. El éxtasis y la mendicidad ritual eran prácticas extendidas en las ciudades griegas.

Durante el período del imperio Romano, los emperadores favorecían cada vez más el culto de Cibeles, comenzando, en el primer siglo, con Claudio (41-54 d. C.), quien abrió el camino para una mayor atención a la *Magna Mater* (Gran Madre) y también a Atis, su amante. Como resultado, desde el siglo II, el mundo romano se familiarizó cada vez más con los festivales, los *galli* (eunucos de la Gran Madre), los *metragyrtai* (sacerdotes mendicantes de la Gran Madre), y el *taurobolio* (sacrificio ritual de un toro).

El culto de Cibeles y de su amante Atis fue muy exitoso después de la dinastía Antonina, es decir, después de los reinos de Marcos Aurelio (161-180) y su hijo Cómodo (180-192). Un calendario romano descubierto muestra que el culto seguía siendo importante en la vida de Roma aún a mediados del siglo IV.

2. El mito

El mito de Atis y Cibeles es de los más complejos, ya que existen diferentes versiones, algunas de ellas contradictorias. Las siguientes líneas presentan una combinación de elementos de diferentes versiones con el fin de dar una imagen algo más coherente del mito.

De la roca de Agdus en Pesino, Frigia, fecundada por la semilla de Zeus, mientras intentaba poseer a Cibeles, nació una criatura con órganos repro-

Roma sólo existía dentro del *pomerium*. Todo lo que estaba en el exterior eran tierras que pertenecían a Roma pero no eran parte de Roma. El *pomerium* no era una muralla; se trataba de una línea imaginaria, definida legal y religiosamente y marcada por medio de mojones. El *pomerium* separó la *urbs* ("ciudad") de la *ager* ("campo"), es decir, la ciudad en sentido estricto, de los territorios circundantes.

ductores masculinos y femeninos, una criatura tan fuerte y feroz, que se consideró más poderosa que los dioses.⁸ Esta criatura hermafrodita, nacida del semen de Zeus, se llamó Agdistis, y era la personificación del furor sexual. Sus apetitos sexuales se dirigían por igual a hombres y mujeres.

Para limitar su furia, los dioses olímpicos decidieron castrarle. Dioniso se encargó de esta tarea. Vigiló a Agdistis que siempre iba a beber agua a la misma fuente. Dioniso transformó esa agua en vino. Cuando el hermafrodita Agdistis se había emborrachado, Dioniso lo ató de tal manera que al despertar se castró. La sangre derramada se filtró en la tierra e hizo nacer un almendro. Cibele comió el fruto del árbol y quedó preñada de Atis. Atis se convirtió en un mozo hermosísimo que atrajo los deseos de Agdistis. Pero Atis rechazó las propuestas de Agdistis y manifestó sus intenciones de contraer matrimonio con la hija de Midas, rey de Pesino. Irritado, Agdistis logró castrar a Atis quien murió desangrado. Su sangre fue recogida por su madre Cibele para que su cuerpo jamás se descompusiese. Así nació entre el pueblo, que lamentó la muerte de su dios, la esperanza de su resurrección primaveral gracias a la intervención de la Gran Madre.

Otra versión narra que el árbol que nació de la sangre de los genitales de Agdistis fue un granado. Además, no fue Cibele quien quedó embarazada por el fruto del árbol sino la hija del rey de Pesino, Nana, quien dio a luz a Atis. El recién nacido Atis fue abandonado en el desierto, alimentado por la leche de una cabra y criado luego por pastores. Cuando era joven, Agdistis se enamoró de Atis, lo llevó de caza, y le dio el botín como regalo. Cuando Atis se casó con la hija del rey Midas, Io, en Pesino, Agdistis, por celos, apareció junto a Cibele en la boda de Atis y ellos dos causaron su muerte.⁹

⁸ Según otra versión, Zeus, enloquecido de amor y deseo por Cibele, tuvo un sueño erótico, y en el orgasmo su esperma cayó en la tierra de Argos. Al cabo del tiempo, en la tierra fertilizada por este dios, creció una criatura hermafrodita, es decir una criatura que tenía los dos sexos.

⁹ Los celos eran la razón de la presencia de Cibele al lado de Agdistis. Como joven, Atis se había convertido en un pastor hermoso. El día que Cibele lo vio, se enamoró de él al instante. Atis y Cibele mantenían relaciones sexuales sin que Atis supiera el parentesco. La relación entre Atis y Cibele continuó hasta el día en que Atis le dijo que está prometido a la hija del rey.

Agdistis y Cibele provocaron su locura de modo tal que Atis se castró bajo un pino, y luego murió. Su sangre se convirtió en flores de violetas. Otra versión dice que surgieron violetas de la sangre de los pechos de Cibele. Loca de dolor al haber provocado la muerte de su amado, Cibele se amputó los pechos.

3. El rito

Hay dos fiestas en honor de Cibele y Atis. Es importante distinguir entre las fiestas de éxtasis que tuvieron lugar en marzo y las fiestas del *ludi* en abril. Del 4 al 10 de abril son las fiestas en honor de Cibele mientras del 15 al 27 de marzo son las fiestas de Atis.

3.1. Las fiestas de Cibele

Las fiestas de la *ludi megalenses* se llevaban a cabo todos los años. Estas fiestas (lat. *ludi*) se llamaban *megalenses* por el epíteto de “grande” (gr. *μεγάλη*) que se daba a la diosa. Las fiestas de la *ludi* comenzaron el 4 de abril. Celebraban la llegada de la diosa a Roma en el año 204 a. C. y terminaban el 10 de abril recordando la consagración de su templo en el año 193 o 191 a. C. en Roma.

Los primeros *ludi megalenses* tuvieron lugar en 193 o 191 a. C., es decir, el año de la dedicación del templo de Cibele en el Palatino. Durante estos siete días se paralizaban las causas judiciales y todas las personas se entregaban a los juegos escénicos. Solamente a los esclavos no se les permitía estar presentes en los juegos.

El *praetor urbanus* (magistrado) llevaba una ofrenda al santuario el 4 de abril. Un banquete entre los *sodalitates* (asociaciones) privados abría el ciclo festivo. Durante estos días festivos, los magistrados se vestían con una toga color púrpura. Era costumbre que los romanos ricos se invitaran a unos a otros a sus festines.

Presididos por los *ediles curules*,¹⁰ se desarrollaban los juegos escénicos (representaciones teatrales), un elemento importante de los *ludi megalenses*, en el Palatino frente al templo de Cibeles y también en los teatros. Los juegos que se celebraron en la *Megalesia* eran puramente escénicos y no circenses. En otras palabras no había ni carreras de caballos, ni lucha de gladiadores, ni peleas de fieras.

El festival *Megalesia* también se caracterizaba por una procesión de los *galli* (los sacerdotes de la diosa) por las calles de Roma. En esta procesión la imagen de la diosa sentada en un carro, iba tirada por leones. Los himnos en su honor eran cantados en lengua griega. A través de este elemento griego en el culto, las autoridades romanas intentaban integrar, conscientemente, el culto de Cibeles en Roma al mundo de la cultura griega universal.

El 10 de abril terminaban los juegos y también la fiesta en honor de Cibeles.

3.2. Las fiestas de Atis

Las fiestas de Atis fueron prohibidas en Roma hasta la llegada al poder del emperador Claudio (41-54 d. C.), quien las autorizó.

El 15 de marzo empezaba la preparación de las fiestas de Atis con un desfile. La fraternidad religiosa de los “portadores de caña” llevaba cañas al templo de la diosa en el Palatino. La caña era cortada de las orillas del río Almo, donde se creía que la diosa se había refrescado a su llegada a Roma. Seguidamente se inmolaba un toro de unos seis años en favor de “los campos en la montaña”. Esto se hacía bajo del liderazgo del sumo sacerdote y de la fraternidad de los “portadores de caña”. La preparación de las fiestas de Atis continuaba hasta el 22 de marzo, el día principal de las festividades. Durante este período de preparación, los y las seguidores no comían cultivos de grano, ni peces, ni carne de cerdo, ni bebían vino.

¹⁰ Los *ediles curules*, bajo el *praeter urbanus*, se encargaban, entre otras tareas, de la organización de los juegos, de la vigilancia de pesos y medidas en los mercados, y de resolver los problemas menores relacionados con el comercio.

El 22 de marzo la fraternidad religiosa de los “portadores de árbol” llevaba un pino recién cortado al santuario del Palatino. Este pino era cortado durante el equinoccio de la primavera. Sobre el tronco se sacrificaba una cabra. El árbol se envolvía con paños de algodón y se adornaban sus ramas con violetas. Una pequeña imagen del dios Atis con su cayado de pastor, flauta, tambor de mano y platillos se colgaba al árbol. En una solemne procesión se llevaba el pino así preparado al templo y bajo él se sacrificaba un cordero.

Como parte de esta ceremonia se lamentaba la muerte de Atis, el amante de Cibele. La lamentación alcanzaba su punto culminante el 24 de marzo, el *dies sanguinis* (el día de la sangre). Los siervos del dios Atis agitaban y movían sus cabezas envueltas en movimientos salvajes de baile. Con látigos de hueso y cuchillos, se laceraban la espalda y los brazos, y rociaban el árbol y el altar del santuario con su sangre. Algunas de las personas que querían dedicarse por completo al servicio del dios Atis, tomaban un pedazo de arcilla para emascularse a sí mismos. Tales actos dolorosos y dramáticos permitían a los fieles identificarse con la pasión y muerte de Atis.

Por último, el pino, Atis mismo, era “enterrado” en la cripta del templo con el fin de ser quemado el año siguiente. Al mismo tiempo, los genitales cortados de los seguidores de Atis eran lavados, embalsamados y colocados en un recipiente (*κέριος*) y enterrados en la cripta (*ἄδυτος*: la parte más íntima y reservada del santuario donde sólo podían entrar los sacerdotes), es decir, en la “cámara nupcial” (*θαλαμῆ*), del santuario de la diosa Cibele.

Después de la actividad dolorosa y sangrienta de este último y más grande día de lamentación seguía una noche de celebración con linternas, oraciones y ceremonias sacramentales. Esta celebración nocturna duraba hasta el día 25 de marzo, día de alegría exuberante y de una esperanza renovada, y que fue introducido después del reinado del emperador Antonino Pío (138-161 d. C.). Este día conmemoraba la vuelta del dios Atis a la vida, y se entendía como un *matrimonio sagrado* (*ιερός γάμος*) probablemente entre Atis y Cibele.

Después de un día de descanso seguía, el 27 de marzo, como acto final, el baño (*lavatio*) de la imagen de la diosa Cibele y los vasos sagrados en

la corriente del río Almo, cerca de la *Porta Capena*.¹¹ La estatua de plata con el meteorito y los vasos sagrados eran trasladados en un carro tirado por vacas en una procesión solemne desde la capilla en el Palatino a lo largo de la vía Appia hasta el río Almo, fuera de la ciudad.

4. El sentido del culto¹²

El culto público de Cibele y Atis era un culto de vegetación. Cibele simbolizaba la tierra vista míticamente como el vientre de la naturaleza. De esta tierra, año tras año, salía misteriosamente toda la vida. Atis, por el contrario, era la vegetación que moría siempre, pero no desaparecía nunca totalmente, sino que renacía siempre. Cada año la muerte de la naturaleza debía ser lamentada nuevamente. Cada año, también, la vida volvía a dar lugar a una nueva alegría.

El culto es magia. La ofrenda de cañas era una procesión ritual mágica para provocar la lluvia fecunda. El pino abato es el espíritu de árbol, es decir, el dios mismo de la vegetación. Las reglas del ayuno tenían en su mayoría connotaciones ctónicas, lo que significa hacer todo para evitar ser entregado al poder del inframundo, dada la relación misteriosa de la vegetación con el inframundo. Los gritos y la sangre de las personas que se laceraban tenían un efecto reconciliador con las fuerzas de la muerte. El sacerdote que se automutilaba ofrecía su virilidad a la diosa en sustitución de la comunidad, con el fin de garantizar la nueva vida. La automutilación se entendía como un acto ritual de procreación. La automutilación era, pues, la antítesis de la prostitución cultural de las mujeres que se veía en varios otros cultos de Medio Oriente.

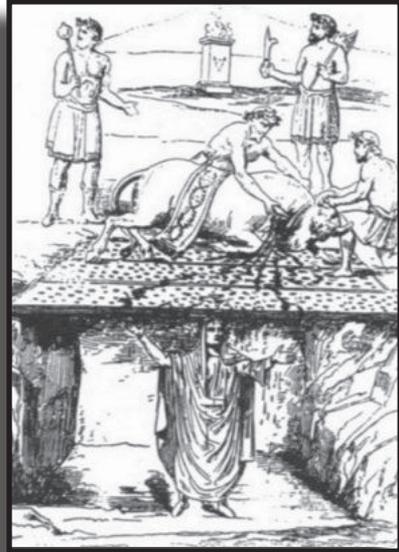
¹¹ La *Porta El Capena* era uno de los principales accesos a la Antigua Roma ya que se encontraba sobre la *Vía Apia*, una de las más importantes calzadas de la antigua Roma, y que la unía Roma con Brindisi, el más importante puerto comercial con el Mediterráneo Oriental y Oriente.

¹² Th. Klauser, “Attis” en *Reallexikon für Antike und Christentum*, (tomo 1), Stuttgart: Anton Hiersemann, 1950.

5. El culto místico y el *taurobolio*

La naturaleza precisa de los misterios de Cibele y Atis y su relación con las ceremonias del festival de Atis son desconocidas. Al principio, el iniciado pasaba por unas ceremonias de purificación y unas pruebas de las que no tenemos actualmente testimonios.

Cuando llegaba el día escogido, comenzaba el banquete ritual con música, comida y bebida en abundancia. Posteriormente, el aspirante era introducido en el aposento sagrado donde tenía lugar la *hierogamia* (“unión sagrada”) con la diosa.



Esto es todo que podemos decir con seguridad respecto a los misterios de Cibele y de Atis. En el siguiente párrafo, queremos presentar un rito, el *taurobolio*, vinculado a los misterios de Cibele y de Atis. Sin embargo, es necesario aclarar que el culto a Cibele constó, en primer lugar, de ritos que tenían como objetivo preservar la fuerza de la vegetación. Estos ritos se vincularon al *taurobolio*, el sacrificio de un toro, sólo secundariamente.

Desde cuándo se practicó el *taurobolio* como una iniciación mística o un bautismo místico por la sangre¹³ y por qué solamente ganó importancia en el siglo IV, no se sabe. La primera inscripción que proporciona evidencia de un *taurobolio* en Italia viene de Puteoli y data

¹³ Según algunos especialistas, el *taurobolio* no tenía nada que ver con la iniciación. Este ritual era sólo un sacramento de renovación de fe que se hacía cada veinte años, cuando se conmemoraba el nacimiento místico del fiel que, en esta ocasión, reiteraba sus votos mediante la sangre derramada.

de 134 d. C. La primera evidencia de un *taurobolio* en Roma viene de 295 d. C., y la última de 390 d. C. La primera referencia a la *Magna Mater* (“Gran Madre”) aparece en una inscripción de *taurobolio* que data de 160 d. C. El último *taurobolio* público del cual hay una inscripción se llevó a cabo a favor de los emperadores Diocleciano (284-305 d. C.) y Maximiano (286-305, 307-308 d. C.) en Numidia (una provincia romana que se extendía en lo que hoy es Argelia y parte de Túnez), a fines del tercer siglo.

El bautismo

Cristianismo: El bautismo de Juan es un rito de iniciación que prepara a la persona para recibir al salvador. Es un bautismo de conversión para perdonar pecados, es decir, para borrar lo que pueda obstaculizar la relación con el salvador. La comunidad cristiana primitiva liga el bautismo de agua con el bautismo del Espíritu Santo. La persona que se purifica por medio del agua recibe (antes, en el mismo momento o después), el Espíritu Santo. El don del Espíritu Santo guía a la persona iniciada en su nueva vida.

Cultos místéricos: Los cultos místéricos practicaban baños de purificación que precedían la iniciación y que podían estar vinculados con la confesión de pecados. El agua de mar, de un río o de una fuente purifica a la persona y así la prepara para ser iniciada. El culto de Cibele practicaba también otro tipo de bautismo, el *taurobolio*, es decir, el bautismo de sangre. La sangre del toro caía sobre la cabeza de la persona indicando así que era admitida a los misterios de Cibele y Atis como una “persona nueva”. Este rito, sin embargo, debe repetirse cada veinte años.

El *taurobolio* público en los siglos II y III se llevaba a cabo por lo general como una medida que intentaba promover el bienestar del emperador y del imperio. A finales de los siglos III y IV su motivo habitual era el de la purificación o regeneración de un individuo, de quien se decía que era un *renatus in aeternum*, “renacido para la eternidad”.

Durante el rito del *taurobolio* el iniciado permanecía en una cueva subterránea bajo una tabla de madera con orificios. La sangre caliente del toro que era sacrificado sobre la tabla corría a través de los orificios e impregnaba la piel y la ropa del iniciado que estaba en el foso. Al final de este rito, el nuevo iniciado tomaba un baño de purificación que simbolizaba el renacimiento místico y por

medio del cual se transfería la fuerza al iniciado para asegurarle la vida eterna. Según otra fuente, este baño también podía curar enfermedades. Después del *taurobolio* o bautismo de sangre se hacían ofrendas a la diosa.

Los testículos del animal sacrificado eran colocados en un recipiente (*κέρινος*), enterrados solemnemente en el templo y entregados finalmente a la Gran Madre, Cibele.

Una nota final

La iniciación a los misterios de Cibele y Atis era muy costosa pues el devoto debía pagar el toro y también las ofrendas posteriores. A primera vista, parece que la iniciación a este culto misterioso era solamente para la élite y los ricos. Pero este no fue realmente el caso. Los sacerdotes mendicantes llamado *metragyrtaí* se encargaban de solicitar limosnas por costear el ritual. Además, los más humildes tenían otra alternativa válida: el “criobolío”. En este ritual en vez de sacrificar un toro se sacrificaba un cordero.

*Allí se ha de inmolar la res, según lo establecido.
Con un venablo sagrado cortan en dos su pecho;
escupe la ancha herida una oleada de sangre
hirviente, y en la trabazón del puente de debajo
un río de vapor se derrama y cálido se extiende.
Entonces por las múltiples goteras de las mil grietas
cayendo el chaparrón, descarga lluvia infecta,
que recoge el sacerdote encerrado en la fosa,
poniendo su torpe cabeza debajo de todas las gotas,
manchándose el vestido y todo el cuerpo.
Prudencio, Peristephanon (ver apéndice)*

Los misterios de Isis y Osiris



1. Isis y Osiris en su contexto egipcio

El mito de Isis y Osiris es muy antiguo. Aparece de forma segura por primera vez durante la quinta dinastía (2465-2325 a. C.).¹ Se destaca expresamente en los textos de las pirámides al final del Imperio Antiguo (2650-2152 a. C.).²

1.1. Isis

Isis llegó a ser considerada como la figura más poderosa del panteón egipcio, y como la deidad egipcia por excelencia. Era una diosa de enormes poderes mágicos y se decía que era "más poderosa que mil soldados", y "más lista que un millón de dioses." Isis era "la señora de los dioses, quien conoce a Re, el dios del sol, por su propio nombre." Usando su astucia, engañó a Re

¹ La historia del antiguo Egipto atravesó un período de aproximadamente 3000 años. Manetón, sumo sacerdote de Heliópolis en el siglo III a. C., que escribió una historia sobre Egipto para el faraón Ptolemaicos II (285-246 a. C.), divide la secuencia de eventos en 30 dinastías. Esta larga serie de 30 dinastías es dividida en tres imperios, el Antiguo (3100 a 2155 a. C.), el Medio (2130 a 1991 a. C.) y el Nuevo (1550-1085a. C.). Entre estos tres períodos encontramos tiempos de crisis, llamados "períodos intermedios". La historia del antiguo Egipto termina con la dominación ptolemaica, es decir, con los faraones de descendencia griega (323 – 31 a. C.).

² Empezando con el reinado de Unas, el último rey de la quinta dinastía (2350 a. C.), los sarcófagos, las cámaras funerarias, las antecámaras, y partes del corredor descendente de la tumba, fueron inscritos con textos jeroglíficos en columnas verticales (llamados "textos de las pirámides") que describen el renacimiento del rey para una nueva vida.

para que revelara su nombre secreto, pues el conocimiento de este nombre le daba poderes ilimitados.

Isis era considerada como la madre simbólica del faraón llamado "el Horus viviente". Su vinculación con el faraón se refleja en su nombre, que significa en caracteres jeroglíficos "el trono". El jeroglífico de "trono" forma a menudo la corona de la diosa. Esta relación con el rey garantizaba una sucesión ordenada al trono de Egipto.

Como la esposa de Osiris y la madre de Horus, Isis se convirtió en una deidad madre y protectora. En el primer milenio a. C., su imagen como la diosa madre lactante con el niño Horus era muy popular. Su papel como madre fue significativo en la religión egipcia.

Isis era adorada en todo Egipto. Se han encontrado importantes santuarios en Giza, Tebas, Abidos, y Dendora, pero el centro de su culto estaba en el extremo sur de Egipto, en la isla de *Philae*, un lugar que se creía ser la fuente del río Nilo. Los edificios actuales del templo de Philae son relativamente tardíos: datan de la dinastía vigésimo quinta (760-656 a. C.) en adelante.

Debido a su remota ubicación, este templo fue capaz de funcionar hasta la era cristiana. De hecho, fue el último templo pagano que se mantuvo activo en Egipto en la era cristiana. El emperador romano Teodosio I (379-394 d. C.) ordenó el cierre de todos los lugares de adoración no cristianos en el año 392 d. C. Pero la adoración de Isis en Philae sólo fue sustituida totalmente por el culto cristiano en el año 551 d. C., momento en el que las imágenes de muchos de los antiguos dioses y diosas en este templo fueron destruidas. Philae también es el sitio de los últimos jeroglíficos datables, tallados probablemente el 24 de agosto, 394 d. C.

1.2. Osiris

Osiris es el producto de la relación entre Re, el dios del sol, y Nun, el océano primigenio. Osiris es hermano y esposo de Isis. Él posee poderes generadores que permiten a la tierra ser fértil.

Políticamente, Osiris es el prototipo del faraón, especialmente el faraón fallecido que deja vacante su trono en el mundo.

Uno de los más antiguos centros del culto a Osiris fue Abidos, donde los reyes de las primeras dinastías fueron enterrados. Así como muchos nobles del Imperio Nuevo representados cara a cara frente a Osiris, gobernante del inframundo.

El destino de Osiris es, desde el Imperio Antiguo (3,1000-2,155 a. C.), modelo para la resurrección del rey, y desde el Reino Medio (2,130-1,991 a. C.), modelo para la resurrección de los muertos no-reales.

2. Historia

2.1. El período helenístico

Los dioses egipcios eran conocidos en Grecia antes de la expedición de Alejandro Magno a Egipto (332/31 a. C.). Los griegos que tenían vínculos económicos con Egipto conocían a Isis desde el siglo VII a. C. y la habían asimilado a Deméter.

Un decreto del Pireo (333 a. C.), el puerto de Atenas, muestra que los partidarios primeros de Isis en el Ática eran egipcios, que tenían vínculos económicos con esta región de Grecia. A finales del siglo III a. C., su culto se estableció en Atenas y sus sacerdotes eran ciudadanos atenienses. En la isla de Delos, importante centro para la difusión del culto, los egipcios estaban inicialmente a cargo del sacerdocio, seguidos por los habitantes de Delos y los atenienses.

Al igual que en el Mediterráneo oriental, una recepción importante del culto a Isis se dio en Sicilia, Cerdeña e Italia durante el período helenístico. El culto de Isis fue establecido antes del 88 a. C. en las ciudades portuarias de Pompeya, Puteoli y Ostia. En estas ciudades existía una fuerte conexión entre Isis y el mar: Isis era la protectora de la gente del mar, amante de los vientos, e inventora de la navegación a vela.

2.2. *El período romano*

Hubo varios intentos del Senado romano para frenar la propagación del culto a Isis en el siglo I a. C. Oposición que se mantuvo firme a lo largo de casi todo el siglo I a. C. Los magistrados destruyeron su altar en la ciudad de Roma en repetidas ocasiones.

Esta oposición era de naturaleza política, ya que durante los últimos años de la República romana, el Senado se consideró cada vez más privado de su poder. Uno de los privilegios consistía en la aprobación de cultos extranjeros en el sistema religioso romano. Así, con la restricción que hicieron del culto de Isis, el Senado trataba de preservar su poder y la salvaguardia de su autoridad.

El culto fue muy popular entre las mujeres y las clases bajas, incluso entre los esclavos. Ante el temor de una unificación religiosa de los estratos inferiores de la sociedad romana, y de la pérdida de la piedad en los dioses romanos tradicionales, el Senado impuso varias veces restricciones a su culto. Capillas privadas dedicadas a Isis fueron destruidas por orden del Senado. Isis, sin embargo, no desapareció de Roma. Lejos de ello, después del asesinato de César en 44 a. C., un templo dedicado a Isis fue construido en Roma en el año 43 a. C.

Con la llegada de Augusto al poder (31 a. C.), las vicisitudes del culto a Isis no terminaron. Dos disposiciones para prohibir su culto en Roma fueron la obra de Augusto, que quiso asegurar la *mos maiorum* (las costumbres de los ancestros) y la adoración de los dioses romanos. Sin embargo, la ira de Augusto contra el culto a Isis radicaba en el origen del culto: Egipto era la base de poder de su rival político Marco Antonio. Además, Cleopatra, la amante de Marco Antonio y la última reina del Antiguo Egipto (69-30 a. C.), declaró ser la encarnación de Isis. Con estas dos disposiciones, que entraron en vigor después de la derrota de Marco Antonio en la batalla de Actium (31 a. C.), Augusto trató contener la influencia egipcia en la vida romana. No obstante, Augusto no logró suprimir el culto de Isis pues funcionarios y siervos de la casa imperial eran miembros de su culto.

El decreto de Tiberio en el año 19 d. C., que ordenó la expulsión de los judíos y seguidores de Isis de Roma, se puede considerar un intento más

para preservar la moral romana. La expulsión de los judíos y del culto de Isis de Roma estuvo estrechamente vinculada con los acontecimientos en Egipto: la ciudad de Alejandría tenía el mayor número de habitantes judíos en todo el imperio romano, e Isis era la divinidad más poderosa de la ciudad.

Así, cuando los emperadores Augusto (27 a. C.-14 d. C.) y Tiberio (14-37 d. C.) tomaron medidas para reforzar las prácticas tradicionales de los romanos, en detrimento de las influencias egipcias, parecen haber sido motivados por demostrar su poder político y consolidar su control sobre Alejandría, que aunque era el granero de trigo de Roma, era socialmente bastante inestable.³

Durante el período que comprende el final del reinado de Cayo Calígula (37-41 d. C.) y el reino temprano de Claudio (41-54 d. C.), el culto a Isis se convirtió en un *sacrum publicum*, es decir, en un culto público.

La conexión con la casa imperial se produjo durante el reinado de Vespasiano (69-79 d. C.), proclamado emperador por sus tropas cuando estaba en Alejandría. A su regreso a Roma, él y su hijo Tito se quedaron en el templo de Isis en el Campo de Marte,⁴ la noche antes del desfile triunfal en Roma, cuando expusieron algunos objetos sagrados del templo de Jerusalén después de su destrucción en el año 70 d. C.

³ En la descripción romana de la realidad, política y religión se entrelazaban. Por lo tanto, se pensaba que el éxito de Roma dependía de los dioses y que los dioses favorecían a un pueblo que los adoraba correctamente y de manera oportuna. Cada vez que se producía una crisis política socavando el orden social, se creía que el problema radicaba en el ámbito religioso, es decir, se creía que los dioses se habían apartado de los romanos, que habían fallado en su desempeño ritual.

⁴ El campo de Marte es un terreno rodeado en parte por el río Tíber. Se llama campo de Marte porque desde una época muy antigua existía allí un altar dedicado al dios Marte (dios de la guerra). En la época imperial se construyeron en este lugar tiendas elegantes para la gente rica, donde podían comprar desde objetos triviales hasta esclavos de lujo.

3. El mito

El mito se desarrolla alrededor de Osiris, su hermana y esposa Isis, su hijo Horus, y su común enemigo Seth, hermano de Osiris. El mito se compone de dos nudos de acción: la muerte y resurrección de Osiris y la batalla de Horus por el trono.

3.1. *La muerte y resurrección de Osiris*

Isis y Osiris gobernaron Egipto como reina y rey durante una edad de oro, una época de paz y de prosperidad. Un día, Seth, celoso de su hermano Osiris, le invitó a un banquete por engañarle. Hizo fabricar un cofre precioso que tenía exactamente las medidas de Osiris, y lo prometió como regalo a la persona que pudiera llenarlo con su cuerpo. Osiris se metió en el cofre y en ese momento los 72 cómplices de Seth se levantaron del banquete, clavaron la tapa, sellaron el cofre con plomo, lo tiraron al Nilo y este terminó en el mar. De esta manera se creó la muerte, se introdujo el mal en el mundo y terminó la edad de oro.

Lamentando esto, Isis vagó por el mundo buscando a su esposo perdido. Encontró el ataúd en Biblos (ciudad en el Líbano actual) a donde fue llevado por el mar. Lo llevó de progreso a Egipto.

Pero pronto Seth descubrió el ataúd con el cadáver de Osiris, lo cortó en catorce pedazos y los esparció por todo el país. Isis adoptó la forma de un cometa y se fue con su hermana Neftis a los cielos para encontrar los catorce pedazos. El dios Anubis,⁵ el dios de embalsamamiento, gracias a su sentido del olfato, ayudó a la diosa a encontrar los restos del cadáver. Cada sitio en el que fueron encontradas partes del cuerpo de Osiris se convirtió en un lugar de peregrinaje asociado con su culto. Después de recuperar los

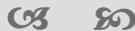


⁵ El dios Anubis era representado como un hombre con cabeza de perro (o chacal) negro. Era el encargado de guiar el espíritu de los muertos al “otro mundo”.

Escatología

Cristianismo: Todos los autores del Nuevo Testamento creen en una vida en el más allá. Para todos ellos, la entrada a esta vida futura dependía del resultado del juicio final, y la vida eterna era caracterizada por la comunión con Jesucristo. En el evangelio de Juan, la vida eterna empieza ya en este mundo. Pero, su plenitud se alcanzara solamente en el más allá.

Cultos místéricos: En los cultos místéricos no encontramos una postura tan unificada como en el Nuevo Testamento. Aunque algunas celebraciones, especialmente el culto a Isis y Osiris, se enfocaban también en la vida en el más allá, su enfoque principal se centraba en este mundo. La iniciación a un culto místico debía procurar la dicha y la felicidad en este mundo.



Morir para vivir

Cristianismo: Por medio del bautismo, el y la cristiana morían con Cristo y resucitaban para vivir con él una nueva vida (Rm 6:4). En este rito de iniciación, la persona se despojaba de su viejo ser y se revestía de un nuevo ser (Rm 6:6). El vivir con Cristo era algo que se realizaba tanto en el presente como en el futuro. Morir y vivir con Cristo significaba seguir a Jesús. El seguimiento de Cristo implicaba no sólo estar con Jesús sino vivir en función de sus enseñanzas.

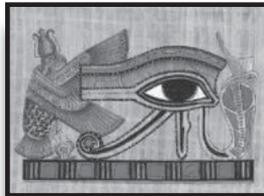
Cultos místéricos: La idea de morir y vivir con la deidad se encuentra específicamente en la iniciación del culto a Isis y Osiris. La persona iniciada muere con Osiris y renace con él. Esta nueva vida era efectiva tanto en el presente como en el futuro. El cambio de la vieja vida a la nueva se simbolizaba por el cambio de ropas, tal como sucedía en los misterios eleusinos.

catorce pedazos, Isis los ensambló con la ayuda de Anubis. De esta manera se produjo la primera momia.

Usando sus poderes mágicos, la diosa restauró a Osiris a la vida y lo revitalizó temporalmente para concebir a su hijo, Horus. Junto con su hermana Neftis, Isis enterró a su esposo y hermano Osiris, quien, después de su funeral, empezó el reinado en el inframundo, el lugar de los muertos. Siendo la encarnación de la justicia y la rectitud, Osiris garantizó la salvación a todos los que murieron y fueron juzgados dignos de la vida eterna en el inframundo. Para los egipcios, Osiris dio esperanza eterna a los vivientes.

3.2. Las batallas de Horus

La diosa Isis crió a Horus en secreto, y empleó su gran poder para protegerle. Horus, una vez adulto, se dispuso a vengar a su padre y reclamar el trono como su legítima herencia. Horus llevó su caso ante los dioses, quienes le apoyaron a excepción de Re, el dios del sol, quien opinaba que Seth, como el dios más feroz y fuerte, debía mantener el trono. Sin embargo, los dioses otorgaron a Horus el trono. Seth cuestionó la decisión y le desafió a un combate. Osiris habló a Re desde el inframundo y amenazó desatar los espíritus de la retribución si no se hacía la justicia. Después de muchos días, Horus venció a Seth y lo llevó a su madre Isis. Ella no lo mató sino que lo dejó libre. Finalmente, Seth aceptó la decisión de los dioses. Desde entonces utilizó sus formidables energías para ayudar a Re en la lucha contra las fuerzas de la oscuridad. Horus se convirtió en el rey de la tierra, y Osiris, su padre resucitado, continuó reinando en el inframundo.⁶



⁶ Durante las luchas titánicas, Seth le cortó el ojo izquierdo de Horus. Hathor, la diosa del amor y de la alegría y esposa de Horus, se lo restauró. En la mitología egipcia, Horus era representado como un halcón o como un hombre con cabeza de halcón. El Ojo de Horus llegó a representar el poder de curación y era usado como un potente amuleto.

4. Los festivales

Se conocen dos grandes festivales asociados con Isis: el *Navigium Isidis* ("Barco de Isis"), un festival público que tenía lugar el 5 de marzo, y el *Inventio (heuresis) Osiridis* ("Hallazgo de Osiris"), celebrado del 28 de octubre al 3 de noviembre. El primer festival conmemoraba el viaje de Isis a Biblos para buscar a su hermano y esposo Osiris; el segundo festival conmemoraba el final de la búsqueda, cuando Isis encuentra el cuerpo desmembrado de Osiris.

4.1. *Navigium Isidis*

Una de las festividades más importantes en honor a Isis era la llamada *Navigium Isidis*. Esta fiesta de primavera, que coincidía con la reanudación de la navegación marítima, recordaba el viaje de Isis a Biblos en búsqueda de Osiris.

Una barca con la imagen de la "Señora del mar" y con oraciones escritas sobre sus velas, consagrada por el sumo sacerdote con oraciones solemnes, fue lanzada durante la procesión. La barca iba cargada con ofrendas de especias preciosas y libaciones de leche ofrecidas por la muchedumbre. En la procesión se llevaban objetos sagrados, una cesta de ramas de oro, un ánfora, una libación de leche en una taza con forma de mama, y una lámpara en forma de un pequeño bote. Según Apuleyo (escritor latino; 125-180 d. C.), que fue testigo de la procesión en Corinto, mujeres con vestiduras blancas encabezaban la procesión, adornando el camino desde la ciudad hacia el mar con flores. Las seguía una multitud de hombres y mujeres con antorchas y linternas, mientras algunas bandas tocaban música instrumental (ver apéndice).

4.2. *Inventio Osiridis*

Este festival de otoño recordaba el final de la búsqueda de Isis del cadáver desmembrado de Osiris. Esta fiesta coincidía con el final de la navegación marítima durante los meses de invierno.

El primer día del festival, el 28 de octubre, un ídolo desmembrado se colocaba en el recinto del templo. Sus diversas partes eran dispersadas en todo el recinto del santuario. Al concluir la fiesta el 3 de noviembre, todo el mundo salía del santuario en una procesión alegre, paseando por las calles de la ciudad para celebrar el hallazgo del cuerpo de Osiris y gritando: "Lo hemos encontrado, alegrémonos".

Durante este festival, la gente del campo hacía imágenes del dios Osiris. Estas imágenes eran hechas de un bloque de tierra húmeda y decoradas con semillas. El dios Osiris se identificaba con el trigo, y su renacimiento garantizaba una buena cosecha.

5. Los misterios

El problema principal con respecto a los misterios de Isis consistía en *cómo* y *dónde* ocurría la iniciación. Había ritos de iniciación para los sacerdotes de Isis a distintos niveles en Egipto. Había ritos secretos en los que sólo los sacerdotes mayores podían participar; pero no había en Egipto *misterios* abiertos al público previa solicitud como sí lo había en Grecia.

A ojos de los griegos, que admiraban la civilización egipcia, Egipto parecía ser la patria misma y el origen de los misterios. Así, desde la perspectiva griega, Isis era vista como la fundadora de los misterios del mundo entero. En consecuencia, los santuarios de Isis comenzaron a ofrecer formas de iniciación personal previa petición, siguiendo el ejemplo de los misterios de Eleusis y Dioniso, aunque en un estilo adaptado a las formas egipcias del ritual y a su mitología.

Al igual que en otros misterios, la preparación para la iniciación a los misterios de Isis requería purificación y abstinencia. Luego, el iniciado (*μύστης*) experimentaba durante la iniciación misma una muerte ritual. De esta manera encontraba una nueva vida.

Apuleyo indica que las iniciaciones a los misterios de Isis y Osiris eran extremadamente costosas y requerían mucho tiempo. Los misterios de Isis y Osiris fueron una posibilidad especial ofrecida a quienes tenían el deseo

y los medios financieros necesarios para ello. Al igual que otros misterios, los misterios de Isis y Osiris ofrecían una experiencia más personal de vínculo con la diosa.

Como exigiera ya esto el tiempo, según decía el sacerdote, me condujo rodeado de una piadosa cohorte a los baños próximos y una vez que tomé primero el baño acostumbrado, tras pedir el favor de los dioses, me purificó con aspersiones por completo; conducido de nuevo al templo, cuando ya habían transcurrido las dos terceras partes del día, me colocó ante los mismos pies de la diosa, y dándome en secreto algunas instrucciones, que son demasiado santas para comunicarlas, me preceptó claramente a la vista de todos que reprimiera durante los diez días siguientes los placeres de la mesa y me abstuviera de comer carne y beber vino. Apuleyo, *Metamorfosis* (ver apéndice).

Los misterios de Mitra



1. El trasfondo histórico

1.1. El aspecto sociológico

Bajo el nombre romano de Mitra el dios indo-iraní del mismo nombre fue adorado en todo el imperio romano, desde el muro de Adriano en Gran Bretaña hasta Dura Europos en el Éufrates durante el II hasta el IV siglo d. C. Sin embargo, el mitraísmo como movimiento no parece haber tenido mucha influencia en Palestina, donde hasta hoy sólo un *mithraea* - lugar de adoración de Mitra – ha sido descubierto; se encuentra en Cesarea y pertenece al siglo III. Por lo tanto cualquier influencia por el mitraísmo sobre los orígenes del cristianismo parece quedar excluida.¹

Aunque hay *mithraea* en todo el mundo romano, el centro de gravedad se encontraba en el centro de Italia, en el norte de Dalmacia (Croacia actual) y en las provincias del Rin y Danubio (Europa occidental y oriental).

Aunque la deidad romana y la deidad iraní tenían el mismo nombre, no significa que sus cultos hayan sido semejantes. Según los especialistas, los romanos tomaron el nombre Mitra pero crearon un nuevo culto, distinto del de origen persa. Además, los misterios de Mitra ocupan un lugar especial en el mundo romano pues no se conocen cultos públicos de Mitra. Así, Mitra solamente fue adorado por los iniciados pero no por el público en general. Podemos decir que los misterios de Mitra se acercaban más de

¹ E. Ferguson, *Backgrounds of Early Christianity*, Grand Rapids: Eerdmans, 1983, p.231.

un tipo de sociedad secreta con rituales de iniciación que otros cultos de misterio.

Los primeros seguidores documentados de Mitra fueron oficiales legionarios y soldados romanos, así como esclavos en posiciones relativamente privilegiadas. Es significativo que mientras los esclavos fueron admitidos, las mujeres permanecieron excluidas. Cuando el culto se propagó por todo el imperio romano, gracias a la movilidad de las legiones romanas, sus seguidores fueron reclutados principalmente de la capa relativamente afluente de los libertos urbanos. Eran en general los militares y los libertos quienes fueron atraídos por el guerrero divino de la luz, verdad, y justicia. En otras palabras, los misterios de Mitra fueron el culto de una cierta élite.

1.2. El aspecto religioso

La evolución de la deidad Mitra desde su origen en la religión iraní hasta la posición que ocupó en los cultos místéricos romanos es un proceso largo, complejo y desconocido en gran parte. Tratamos de esbozar a grandes rasgos esta evolución.

Las asociaciones primarias de Mitra - con contratos (“contrato” es el significado literal de la palabra antigua iraní Mitra), ganadería, luz celestial, y sol - tienen raíces en un pasado muy lejano. La primera evidencia histórica viene del siglo XIV a. C., cuando los hititas² y los mitani³ invocaban a Mitra como garante de un tratado. Mitra aparece también en la colección

² Los hititas son un pueblo que establecieron un reino en el norte de Anatolia (en la Turquía actual) en el siglo XVIII a. C. En el siglo XIV a. C., el reino hitita alcanzó su apogeo, abarcando el centro de Anatolia, el sur-oeste de Siria hasta Ugarit y la alta Mesopotamia. En el siglo XII a. C., el reino se desintegró en varias ciudades-estados independientes, algunas de las cuales sobrevivieron hasta el siglo VIII a. C.

³ Mitani fue el nombre de un antiguo reino ubicado en el norte de la actual Siria. Era un estado feudal dirigido por una aristocracia militar. Llegó a adquirir una gran importancia en torno al 1600 a. C., debido a su privilegiada situación a orillas del río Orontes, entre los imperios asirio, egipcio e hitita. El reino Mitani fue conquistado y anexionado por Asiria en 1270 a. C.

de los himnos védicos, el *Rig-Veda*⁴, que data del siglo XIV a. C. o más tarde, en donde Mitra era asociado con Varuna, dios del cielo, quien era responsable de mantener el orden cósmico.

El Mitra persa era un *yazata* (deidad menor) asociado a Ahura Mazda⁵ en el panteón zoroástrico y alabado en un himno del *Avesta*⁶. Según el *Avesta*, Mitra era un aliado del buen dios, Ahura Mazda; era el campeón de la verdad representada por Ahura Mazda. En apoyo de Ahura Mazda, Mitra luchó como guerrero contra la falsedad representada por Ahriman, el destructor y la fuente de todo el mal en el mundo. Mitra era un cazador, jinete y arquero, al igual que sus fieles, tal como aparece al principio del *Avesta*, que llama a Mitra "el señor de los pastos" y afirma que proporciona ganado, prosperidad y vida. Mitra llevó a la gente por el camino del orden y dio origen a una multitud de relaciones sociales, como los acuerdos, la amistad, el matrimonio y el parentesco de sangre. Debido a que era costumbre sellar acuerdos por medio del fuego, Mitra se asoció con él. Además, en su carro de una rueda, Mitra iba supuestamente al frente del sol. Tanto en las regiones del este como del occidente del imperio persa, Mitra fue identificado finalmente con el sol.

⁴ El *Rig-Veda* es un antiguo texto sagrado de la India, escrito en sánscrito. Se trata de una colección de himnos, dedicados a los dioses. Se considera el más antiguo texto de los cuatro libros conocidos como *Vedas*. El texto del *Rig-Veda* podría haber sido compuesto entre el 1400 y el 1100 a. C. en la región del Panyab (noroeste de la India).

⁵ Ahura Mazda ("Señor sabio" o "Señor de sabiduría") es la deidad suprema del zoroastrismo. Es el dios del cielo, y el sacerdote celeste. Es omnisciente y trascendente, sin imagen concreta.

⁶ El *Avesta* es una colección de textos sagrados de la antigua Persia, perteneciente al zoroastrismo y redactado en avéstica (una de las más antiguas lenguas de la familia indoeuropea). El *Avesta* conservado hasta nuestros días es una colección de textos litúrgicos que apenas alcanzan la cuarta parte del *Avesta* antiguo. Estos textos litúrgicos fueron escritos probablemente entre los siglos XIV o XIII a. C., casi dos milenios antes de la codificación del *Avesta* alrededor de 600 d. C. La mayoría de los estudiosos creen que los himnos fueron compuestos durante la época sasánida por el mismo profeta Zaratustra.

2. El culto misterioso

Deus Sol Invictus Mitra ("el invencible dios-sol Mitra"), como le llamaban los romanos con frecuencia, fue honrado sólo por medio de un culto de misterio. La participación en este culto estaba limitada a los iniciados, cuya inducción formal - a través de ceremonias especiales - les permitía aprender las enseñanzas secretas, o misterios, sobre este dios.

La cena

Cristianismo: En el cristianismo debemos distinguir dos tipos de cena: la última cena, es decir, la cena de despedida que celebró Jesús con sus discípulos durante la fiesta de la Pascua, y la cena del tiempo intermedio que culminará con la segunda venida de Jesús. Este segundo tipo de cena se llama cena de hermandad o de comunidad (*ágape*), ya que fortalece la comunión entre las personas creyentes y Jesucristo. Las dos tradiciones tienen en común el don de la vida de Jesús a favor de la humanidad y la realización de una nueva alianza.

Cultos misteriosos: En ningún culto misterioso aparece la idea de una cena de despedida. Tampoco se habla en ellos de una nueva alianza en torno a la cena. La cena es principalmente una celebración de hermandad que, por una parte, fortalece el vínculo entre las personas iniciadas y, por otra parte, refuerza la relación con la deidad. Una particularidad se encuentra en el culto dionisiaco: las personas iniciadas comen carne cruda durante la cena y de esta manera reciben la fuerza de su deidad.

2.1. La meta

Los rituales mitraicos, en gran parte desconocidos, ya que no hay escritura mitraica o relatos de primera mano que hayan sobrevivido, estaban destinados a lograr la transformación y salvación de los iniciados. La transformación salvífica se presentaba como un renacimiento, una creación (recreación). Esta creación o recreación se daba no sólo en los iniciados, sino también en el cosmos, a través del *tauroctoneo* (*Tauroctoneo* es el acto por medio del cual Mitra mata al toro. Este acto no debe confundirse con el *taurobolio* de los misterios de Cibeles).

2.2. El rito de iniciación

Conocemos siete etapas o siete grados de iniciación, basados en

una jerarquía ascendente. Cada una de las siete etapas era protegida por un planeta.⁷

- (1) Cuervo. El primer grado se encontraba bajo la protección de Mercurio, cuyo papel como mensajero de los dioses fue tomada por el cuervo del mito de Mitra. El cuervo pertenecía al elemento del aire.
- (2) Novia. El segundo grado se encontraba bajo la protección de Venus. Este grado podía haber estado asociado con el elemento del agua y es posible que algún rito de purificación por medio del agua pudiera haber ocurrido en el ritual de iniciación.
- (3) Soldado. El tercer grado se daba bajo el patrocinio de Marte. El soldado era asociado con el elemento tierra.
- (4) León. El cuarto grado estaba asociado con Júpiter. Este grado estaba asociado con el elemento de fuego.
- (5) Persa. El quinto grado estaba bajo la protección de la luna.
- (6) *Heliodromus* (“corredor del sol”). El sexto grado, el mensajero del sol, se daba bajo la protección de Sol. *Heliodromus*, el representante del sol en la tierra, y el padre fueron los dos miembros más importantes de la sociedad Mitra.
- (7) Padre (*Pater*). El grado más alto de la iniciación mitraica estaba bajo la protección de Saturno. Era la responsabilidad del *pater* velar por la forma correcta de los misterios. El *pater* supervisaba también la transmisión de los grados de iniciación.

Los siete grados de iniciación correspondían por lo tanto al orden de los siete planetas en la astrología. El iniciado que había pasado por todos los grados podía, tras su muerte, pasar a través de las esferas planetarias al paraíso.

⁷ E. Ferguson, *Backgrounds of Early Christianity*, Grand Rapids: Eerdmans, 1983, pp.235-36.

Cada etapa tenía sus rituales de iniciación específica y sus atuendos especiales. El iniciado era llevado a través de las ceremonias desnudo y en un primer momento tenía los ojos vendados. El iniciado hacía un juramento de secreto antes de su ingreso a la sociedad. En cada etapa el candidato debía realizar una prueba específica, incluso exposiciones al calor, al frío o al peligro mortal. Estos rituales de iniciación estaban sujetos a estrictos requisitos de pureza, abnegación, auto-examen moral, y humillación.

La admisión a la comunidad se completaba por un apretón de manos con el *pater*, la persona que ha alcanzado el grado más alto. Después de la admisión, los iniciados eran considerados como *syndexioi*, es decir, los "unidos por el apretón de manos". Los que alcanzaban el grado más alto podían llegar a ser jefes de una nueva congregación.

2.3. El lugar

Mitra era adorado en una cueva (*mithrae*) natural o arquitectónica, que era una especie de microcosmo del universo. Las *mithrae* eran por lo general bastante pequeñas; tenían espacio para una veintena de personas en promedio. Con el ingreso de nuevos miembros, se establecía una nueva cueva en lugar de ampliar una construcción existente. La mayoría de las cuevas mitraicas tenían una fuente de agua o un tanque de almacenamiento debido a las propiedades de regeneración y limpieza propias del agua.



Más de un centenar de estas cuevas han sobrevivido. Se trata de habitaciones rectangulares, del orden de 25 metros por 10 metros, con un techo en forma de bóveda simbolizando el cielo. Por lo general, había un pasillo en el centro de la cueva. La nave central estaba rodeada a cada lado por bancos en los que los miembros podían descansar durante las comidas sagradas. En la parte final

de la nave, frente a la entrada, en el punto focal de la sala de reuniones, había una representación del ícono central del mitraísmo: Mitra matando al toro.



Este ícono era el punto focal de cada templo mitraico. El significado de la escena y sus figuras constituyentes es muy debatido. Según los especialistas, la matanza del toro podría simbolizar la creación de toda la vida vegetal y animal o la salvación de los seguidores de Mitra. Sin duda, la matanza del toro era un acto creativo y benéfico. La vida y la energía (el símbolo del toro) eran capturadas y liberadas para el beneficio de la naturaleza y de los seres humanos.

En esta imagen o ícono, Mitra se muestra sobre el lomo del toro, tomándolo por las fosas nasales con su mano izquierda y apuñalando su cuello con una daga en su mano derecha. El toro está flanqueado por dos portadores de antorcha, uno levantando su antorcha (Cautes) y el otro sosteniendo su antorcha hacia abajo (Cautopates). Estas figuras parecen ser dobles de Mitra, y representan respectivamente la salida y la puesta del sol. Durante este ceremonial el cuervo, mensajero del sol Mitra, permanece cerca. Debajo del toro hay un perro (compañero de Mitra) y una serpiente bebiendo la sangre que fluye de la herida del toro. Un alacrán pica sus genitales. La cola del toro se transforma en espigas de trigo. La escena de esta imagen icónica era representada en relieves de piedra o pinturas murales.

3. El mitraísmo y otras religiones orientales

El mitraísmo se singularizó y se distinguió en varios puntos respecto de otras religiones orientales como, por ejemplo, el judaísmo y el cristianismo. En primer lugar, Mitra no salvaba a los iniciados para un

mundo en el más allá: Mitra ya les había salvado de una vez y definitivamente. En términos teológicos: los misterios mitraicos no conocían una escatología futura. La salvación se vivía *hic et nunc*, aquí y ahora.

En segundo lugar, Mitra salvaba a todos y a todo: a sus seguidores pero también a todo lo que se alimenta de la sangre y se regenera por la sangre del toro sacrificado. Es toda la creación, humana, animal, y vegetal la que se beneficia del sacrificio del toro. El acto mayor de Mitra, el sacrificio del toro, garantizaba la salud de la vida.

En tercer lugar, Mitra no era un dios sufriente ni un dios muerto o resucitado (como, por ejemplo, Dionisio, Osiris o Atis). Mitra representa el triunfo y la victoria.

En cuarto lugar, se observa también - contrariamente a los otros cultos místéricos - que la mujer-esposa o la madre no tenían ningún papel en el culto de Mitra. No había una esposa como Isis llamando a su esposo a la vida. No había una diosa madre comparable a Cibeles o a Deméter.

Podemos resumir diciendo que el mitraísmo hunde sus raíces en una especie de vitalismo bio-cósmico, lo que explica su profunda solidaridad con las especies, las energías y el universo real, luminoso, tierra y cielo conjunto, asociados a la salud total del Ser.

Conclusión:

Los cultos místéricos y el cristianismo naciente



1. Una comparación breve

Para el cristianismo naciente, la presencia de los cultos místéricos era un gran desafío pues los dos movimientos religiosos se distinguían de la religión pública e imperial: al ofrecer una experiencia religiosa personal. En ambos movimientos religiosos, la persona creyente no cumplía los rituales para garantizar la continuación del sistema político existente. La persona sólo cumplía los rituales para acercarse a la deidad y establecer una relación íntima con ella. De esta manera, tanto los cultos místéricos como el cristianismo naciente ofrecieron otro tipo de vida a sus seguidores. A través de la relación personal con la deidad, se podía disfrutar de las bendiciones divinas en la vida. Sin embargo, los dos movimientos religiosos percibieron estas bendiciones de una manera diferente. Mientras los cultos místéricos enfatizaban el éxito material en la vida terrena, el cristianismo enfatizaba la perseverancia y la resistencia de sus seguidores frente al imperio romano.

Con este punto, tocamos una diferencia significativa entre los dos movimientos religiosos. En general, los cultos místéricos, después de su reconocimiento por el senado como cofradías religiosas legítimas, se integraron fácilmente en el paisaje religioso del imperio romano. Además, esta integración era facilitada por el hecho de que los cultos místéricos – a excepción de Mitra – eran parte de un culto público con el mismo nombre. Así, los cultos místéricos eran menos sospechosos que el cristianismo naciente respecto de la postura crítica de su líder frente al imperio romano. Además, con el paso de tiempo, muchos emperadores se iniciaron en uno u otro de los cultos místéricos, lo que no sucedió en el caso del cristianismo hasta el siglo IV.

Otra diferencia significativa entre los cultos místéricos y el cristianismo naciente se encuentra en la noción de la comunidad. A primera vista pareciera que los cultos místéricos, debido al proceso de iniciación, producían comunidades de afines. Pero este no era el caso. Los vínculos entre los miembros de la comunidad mística eran bastante sueltos. El punto focal principal de un culto místico era la relación con la deidad y no con los otros miembros. Una vez que el candidato era iniciado en el culto, seguía su propio camino y solamente regresaba a las reuniones según sus propias necesidades.

La resurrección

Cristianismo: La resurrección de Jesús es diferente de la resurrección de las deidades de los cultos místéricos. Aunque los dos movimientos religiosos usaban la misma palabra, su comprensión de la misma era bastante diferente. En el mito de Osiris, la deidad, después de su resurrección, se volvía señor del mundo de los muertos. Cristo, por el contrario, se volvía señor de muertos y vivos. En las epístolas deuteropaulinas (Colosenses, Efesios, 1 y 2 Timoteo, y Tito), Cristo se convierte en señor de todo el cosmos. En cuanto a los y las creyentes, la resurrección les abría las puertas del más allá.

Cultos místéricos: Al igual que la muerte, la resurrección de la deidad también estaba enraizada en el ciclo de la naturaleza, pues los cultos místéricos tenían su origen en el ciclo agrícola. La resurrección aseguraba el retorno de la fertilidad a la naturaleza. En cuanto a los seres humanos, la resurrección como conquista de la muerte garantizaba alguna forma de vida en el más allá.

La situación era bastante diferente en las comunidades del cristianismo naciente que se consideraban, en conjunto, como el cuerpo de su Señor, Jesucristo. Y, en este cuerpo, cada miembro tenía su función y su responsabilidad hacia el cuerpo en su conjunto y hacia la cabeza del cuerpo, Jesucristo. Desde esta perspectiva, el papel del iniciado en la fe cristiana era completamente diferente de la persona iniciada en un culto místico. El cristiano y la cristiana se sentían responsables por sus hermanos y hermanas. Ellos siguieron su propia vocación pero remitiéndose a su comunidad como una nueva realidad opuesta a la realidad opresora del imperio romano.

En mi opinión, esta comprensión diferente de la comunidad fue una de las razones por la

que los cultos místéricos desaparecieron del paisaje religioso después de la proclamación del cristianismo como religión oficial del imperio romano. La cohesión comunitaria no era suficientemente fuerte para contener el establecimiento del cristianismo como religión estatal. Otra razón de la desaparición de los cultos místéricos radicaba en el vínculo que tenían, a través de su culto público, con el opresivo imperio romano. Aunque los cultos místéricos también experimentaron persecuciones al principio de su llegada a Roma, con el tiempo, se establecieron firmemente en el mundo romano.

Mucho se ha dicho acerca de los cultos místéricos como religiones de salvación al igual que el cristianismo naciente. No hay ninguna duda de que la noción de salvación (escatológica) jugó un papel en los cultos místéricos. Sin embargo, no todos los cultos místéricos daban la misma importancia a este tipo de salvación. El primer objetivo de la iniciación en un culto místico era la experiencia de una vida exitosa en este mundo. La noción de más allá era secundaria, a excepción del culto de Isis y Osiris debido a su mito.

Dada su oposición a las fuerzas del imperio romano, el cristianismo naciente tenía una perspectiva diferente de la salvación y de la vida. El punto no radicaba en que el cristianismo naciente rechazara la vida terrenal como algo opuesto al destino del ser humano, ya que el cristianismo naciente no proclamaba la huida de esta tierra. Tal postura sería contraria a la confesión de que Dios es el creador de esta tierra. Pero las fuerzas represivas del imperio romano no dieron la oportunidad al cristianismo naciente de considerarse parte de esta *oikumene*, de este mundo habitado.

Otra diferencia significativa entre ambos movimientos radicaba en la noción de pecado. Los cultos místéricos no conocieron esta noción. En su enseñanza no se encontraba el tema del ser humano como pecador. Así, no hubo necesidad de un mediador divino para reestablecer la relación entre el ser humano y la deidad. Para los cultos místéricos, el ser humano no era un ser caído. Entonces, la idea de salvación en el más allá estaba más relacionada con una cierta garantía de la continuación de esta vida exitosa en el más allá. Para el cristianismo naciente, al contrario, la salvación era semejante a una liberación: liberación de la opresión romana y de

las fuerzas del pecado – entendido como alejamiento de Dios – que encadenaban al ser humano. La salvación abría la perspectiva de una esperanza que posibilitaba la resistencia contra las fuerzas opuestas a la vida y la construcción de una vida alternativa. La idea cristiana de salvación no enfatizaba la continuación sino la ruptura con todo lo que era opuesto a la vida.



2. La influencia de los cultos místicos

2.1. La Iglesia

En el desarrollo futuro del cristianismo, un elemento de los cultos místicos estaría llamado a adquirir relevancia: el papel de la diosa. Esta influencia se ve

claramente en la mariología de la iglesia Católica. Poco a poco María, una sencilla mujer campesina de Nazaret, se convirtió en una “diosa celeste” adorada por millones. María tomó su lugar al lado de Deméter, Cibele y especialmente Isis, convirtiéndose en una madre y esposa poderosa que protegía y ayudaba a sus seguidores.

La influencia de la diosa también se ve claramente en la iconografía de la iglesia copta, en Egipto. Esta iglesia desarrolló una teología alrededor de la llegada de la sagrada familia a Egipto. Esta iconografía era paralela a la iconografía de Isis, Osiris y su hijo Horus. En el arte faraónico se puede ver pinturas y estatuas de la diosa Isis amamantando a su hijo Horus. Esta escena fue paradigmática en la iconografía de la iglesia copta, uno de cuyos motivos fundamentales es el de María amamantando a su hijo Jesús.

2.2. El Nuevo Testamento

En el Nuevo Testamento se ve la influencia de los misterios en la *interpretación teológica* de los rituales del bautismo y de la cena. En el cristianismo naciente como en los cultos místéricos el bautismo y la cena (sagrada) eran imprescindibles.

Las cartas de Pablo muestran el esfuerzo del apóstol por integrar teológicamente los ritos judíos (que no provienen de los rituales místéricos) del bautismo y de la comunión en sus comunidades. La doctrina del bautismo en Rm 6-8 interpreta el bautismo como un *rito de iniciación* a través del que los bautizados son “unidos juntos” (*σύμφυτοι*; Rm 6:5) en el acontecimiento salvífico de la muerte y resurrección de Jesucristo, es decir, en la Iglesia como Cuerpo de Cristo. Esta interpretación es semejante a la de los cultos místéricos donde el iniciado es unido a la deidad a través de la experiencia ritual de la muerte y la resurrección o el regreso a la vida.

Lo que comienza en el bautismo, continúa en la Eucaristía como una nueva experiencia ritual de la última cena de Jesús con sus discípulos. La Eucaristía - como la cena sagrada en los misterios - fortalece la comunión con el ser divino y le une a él. Cuando Pablo escribe sobre la institución de la cena en la primera carta a los Corintios (1 Cor 11:17-34), las palabras “este es mi cuerpo” y “esta es la nueva alianza en mi sangre” no debían parecer extrañas a personas acostumbradas a los

El papel del fundador

Cristianismo: Jesús se oponía a los poderosos y defendía a las personas explotadas y marginadas. Su actitud era profundamente crítica hacia todo lo que no se conformaba a los criterios del Reino de Dios. Fue un profeta que encarnó la voz de todas las personas excluidas anunciando el juicio divino, es decir, la justicia divina.

Cultos místéricos: Nada de esto anterior se encuentra en los cultos místéricos. Sus fundadores no se volvían en portavoces de las personas marginadas y no emitieron opinión crítica alguna respecto del orden social-económico de su tiempo. Su propósito era más bien la unión espiritual y el bienestar de sus miembros sin preocuparse de lo que sucediese fuera de este restringido círculo.

cultos místéricos como él de Dioniso donde el comer de la carne cruda une al iniciado con su dios quien le transmite su fuerza.

No se trata de el bautismo y la cena en el cristianismo naciente hayan sido reinterpretaciones de antiguos ritos paganos provenientes de los cultos místéricos. Como acabamos de decir, ambos rituales tenían sus raíces en el judaísmo. Pero, la forma en la que Pablo los *interpreta* recuerda las prácticas de los cultos místéricos.

Gal 5:12 ofrece otro ejemplo de la presencia de los cultos místéricos en las cartas de Pablo. La recomendación irónica de castrarse a quienes proclaman la circuncisión es una clara referencia al ritual de auto-castración del culto místico de Cibele y Atis, que tenía su principal lugar de culto en Pesino, Galacia.

Si bien podemos ver algunas alusiones a los cultos místéricos en las cartas de Pablo, este no es el caso en los evangelios sinópticos que reflejan un entorno palestino y judío. Aunque los cultos místéricos no estaban ausentes del paisaje religioso de Palestina, no tenían allí la misma importancia que en los grandes centros urbanos del imperio romano donde predicaba Pablo. En la enseñanza de Jesús no se destaca la confrontación con las prácticas de los cultos místéricos. Esta confrontación ocurrió solamente cuando el cristianismo naciente se extendió más allá de su territorio de origen.

Apéndice

Textos fuente para los cultos místéricos

El culto de Deméter en Eleusis

El llamado *Himno homérico a Deméter* contiene palabras de Deméter, pronunciadas en el palacio real de Eleusis. En el siguiente extracto, Deméter ordena la erección de un santuario y la celebración de misterios. ¹

Soy Deméter, la diosa colmada de honores, que es
para mortales e inmortales la fuente mayor de provecho y gozo.
¡Ea! pues, que un gran templo y un altar bajo él
me haga todo el pueblo, junto a la ciudad y la alta muralla,
por encima del Calícoro, sobre el prominente alcor.
Ritos de iniciación yo misma indicaré, para que
en adelante, obrando piadosamente, os propiciéis mi corazón.

.....

Mas ella reveló iniciaciones para todos venerandas,
que no cabe transgredir ni indagar,
ni divulgar, pues reprime la voz el sacrosanto temor de los dioses.
¡Feliz el terrestre mortal que los haya contemplado!
El no iniciado, quien no participare en los misterios, jamás
tendrá destino igual, una vez muerto, en la profunda tiniebla.

¹ J. Leipoldt y W. Grundmann, *El mundo del Nuevo Testamento*, Vol II, pp.87-88.

El culto de Dioniso

El texto de Tito Livio, *Ab urbe condita*, nos informa de los comienzos de los misterios de Dioniso en Italia en el siglo II a. C., y nos ofrece una imagen al propio tiempo de las graves acusaciones morales que se les hicieron.²

Luego reveló Híspala el origen de los misterios. En primer lugar, fue un rito sagrado de mujeres, y no se acostumbraba a admitir en él a ningún varón. Había tres días establecidos en el transcurso del año en los que se realizaban las iniciaciones en los misterios báquicos; como sacerdotisas se acostumbraba a nombrar por turno a mujeres casadas. Fue Pacula Annia, sacerdotisa de Campania, la que varió todo como si hubiese recibido una indicación de los dioses. En efecto, fue ella la primera que inició varones en la persona de sus hijos... Transformó el rito diurno en nocturno y estableció en lugar de tres días al año cinco días por cada mes para las iniciaciones. A partir de entonces, los ritos sagrados se hicieron en promiscuidad y se mezclaron los hombres con las mujeres; se produjo, por añadidura, el libertinaje de la noche y no se omitió en ellos crimen alguno o vergüenza alguna. Las cohabitaciones de los varones entre sí eran más abundantes que las cohabitaciones con mujer. Si algunos mostraban menos tolerancia con la deshonra o eran menos proclives al crimen, se les inmolaba como víctimas. No considerar nada prohibido era entre ellos lo más importante de su religión. Los varones, como si tuvieran posesión de la mente, emitían vaticinios con movimientos frenéticos del cuerpo. Las matronas, con vestiduras de bacantes, y el cabello suelto, corrían al Tíber con antorchas encendidas; las metían en el agua, y como hay en ella azufre y cal, las sacaban con la llama íntegra. Se decía que eran arrebatados por los dioses los hombres que, atados a una máquina, desaparecían de la vista en cavernas ocultas: se trataba de los que se negaron a compartir el juramento, a asociarse a los criminales y soportar el estupro. La muchedumbre de los devotos era ingente, y casi otro pueblo; entre ellos había algunas personas nobles, varones y hembras. En los dos últimos años se había establecido que no se iniciara a nadie mayor de veinte años: trataban de captarse las edades aptas para el error y el estupro.

² J. Leipoldt y W. Grundmann, *El mundo del Nuevo Testamento*, Vol II, pp.89-90.

Decreto del Senado sobre las bacanales del año 185 a. C.³

....

Que ningún varón asista a las bacanales, ni ciudadano romano, ni latino, ni aliado, a no ser que compareciese ante el pretor urbano y éste, de acuerdo con un decreto del Senado, con tal de que no hubiera menos de 100 senadores al deliberarse sobre este asunto, lo ordenase. Esto fue lo que decidieron.

Que ningún varón sea sacerdote, que ningún varón ni ninguna mujer sea “maestro”. Que ninguno de ellos tenga dinero en común, ni pretenda nombrar a varón o mujer como magistrado o promagistrado. Que en adelante no se unan entre sí por juramento, voto, alianza o compromiso, ni se den mutuas garantías de lealtad. Que nadie celebre los ritos sagrados en lugar oculto, ni en lugar público o privado, ni fuera de la ciudad, a no ser que compareciese ante el pretor urbano y éste, de acuerdo con un decreto del Senado, con tal que no hubiera menos de 100 senadores presentes cuando se discutiese esta cuestión, lo mandase. Así lo decretaron.

Cuando haya reunidos más de cinco hombres y mujeres, que nadie haga los ritos y que no asistan más de dos varones o más de tres mujeres, a no ser de acuerdo con el decreto del pretor urbano y del Senado, según está escrito arriba.

....

Si hubiera alguien que obrase en contra de lo supraescrito, decidieron que se lo hiciera un proceso capital. Y que inscribierais esto en una tabla de bronce, lo estimó justo el Senado, y que la ordenéis clavar allí donde pueda ser conocida con mayor facilidad y que esas bacanales, hagáis que sean removidas dentro de los diez días siguientes al que os fueran entregadas estas tablillas.

³J. Leipoldt y W. Grundmann, *El mundo del Nuevo Testamento*, Vol II, pp.90-91.

El culto de Cibeles

Prudencio, un poeta cristiano del siglo IV, describe en una de sus obras, *Peristephanon*, el llamado *taurobolium*, una especie de bautismo de sangre que se impartía a los sacerdotes como rito de iniciación.⁴

El sumo sacerdote que va a ser consagrado
en profunda fosa cavada en la tierra se introduce,
con un maravilloso turbante, las sienes firmemente
atadas con cintas, con una áurea corona sobre la cabeza
y una toga de seda colocada al estilo gabino.
Con tablas construyen por encima un entarimado
con rendijas, por los huecos que deja la trabazón;
hacen hendiduras luego, o agujerean la superficie,
y perforan la madera por muchas partes con un clavo
para que abran múltiples orificios diminutos.
Un toro enorme de frente ceñuda y vellosa,
con guirnaldas de flores sujetas en sus lomos
o en sus cuerpos atados, hasta allí se lleva;
reluce de oro también la frente de la víctima
y colora su pelaje un metálico fulgor.
Allí se ha de inmolar la res, según lo establecido.
Con un venablo sagrado cortan en dos su pecho;
escupe la ancha herida una oleada de sangre
hirviente, y en la trabazón del puente de debajo
un río de vapor se derrama y cálido se extiende.
Entonces por las múltiples goteras de las mil grietas
cayendo el chaparrón, descarga lluvia infecta,
que recoge el sacerdote encerrado en la fosa,
poniendo su torpe cabeza debajo de todas las gotas,
manchándose el vestido y todo el cuerpo.
Más aún, echa hacia atrás la cabeza, ofrece sus mejillas,
pone debajo las orejas y los labios, expone sus narices,

⁴ J. Leipoldt y W. Grundmann, *El mundo del Nuevo Testamento*, Vol II, pp.97-98.

y hasta los propios ojos empapa en el líquido;
ni tan siquiera perdona el paladar y riega su lengua
hasta quedar por entero impregnado de negra sangre.
Una vez que el cadáver exangüe y ya rígido
lo retiran las flámines de aquel entarimado,
sale de allí el pontífice con un horrendo aspecto;
muestra la cabeza mojada, la barba pesada,
las cintas empapadas y las vestiduras ebrias (de sangre).
A ese hombre manchado de semejante inmundicia,
contaminado de la podredumbre del sacrificio acabado,
todos le saludan y le adoran de lejos.

El culto de Isis

Apuleyo describe en una de sus obras, *Metamorfosis*, la iniciación de Lucio en el culto de Isis en Corinto.⁵

(23) Como exigiera ya esto el tiempo, según decía el sacerdote, me condujo rodeado de una piadosa cohorte a los baños próximos y una vez que tomé primero el baño acostumbrado, tras pedir el favor de los dioses, me purificó con aspersiones por completo; conducido de nuevo al templo, cuando ya habían transcurrido las dos terceras partes del día, me colocó ante los mismos pies de la diosa, y dándome en secreto algunas instrucciones, que son demasiado santas para comunicarlas, me preceptuó claramente a la vista de todos que reprimiera durante los diez días siguientes los placeres de la mesa y me abstuviera de comer carne y beber vino. Observado debidamente todo esto con reverente continencia, vino el día señalado para el encuentro divino: el sol declinante traía la tarde. Entonces, he aquí que de todos los lados confluye un gentío que, según el vetusto rito de los misterios, me honra con diversos regalos. Luego, apartados a lo lejos todos los profanos, me revisten de una túnica de lino grosero y, cogiéndome de la mano, el sacerdote me lleva al interior del santuario.

⁵ J. Leipoldt y W. Grundmann, *El mundo del Nuevo Testamento*, Vol II, pp.103-104.

Tal vez te preguntes con cierta impaciencia, lector deseoso de aprender, qué fue lo que se dijo y se hizo después: te lo diría si fuera lícito decirlo, lo conocería si fuera lícito que lo oyeres. Pero igual culpa contraerían los oídos y la lengua...y aquélla por su curiosidad temeraria. Pero no te atormentaré con una larga expectación, a ti que tal vez estás en suspenso por una curiosidad religiosa. Así, pues, escucha; pero cree lo que es verdadero. Llegué a la frontera de la muerte, y pasado el umbral de Proserpina, tras haber recorrido todos los elementos, regresé, en medio de la noche vi brillar el sol con una luz resplandeciente, tuve acceso a la presencia de los dioses infernales y de los dioses de arriba, y los adoré muy de cerca. Te he referido algo que no vas a comprender, aunque lo escuches. Por eso sólo te contaré lo que se puede comunicar a las inteligencias de los profanos sin sacrilegio.

(24) Llegó la mañana y, cumplidos los ritos, aparecí consagrado con doce estolas, una vestimenta ciertamente muy piadosa, pero ninguna traba me impide hablar de ella, ya que en aquel momento lo vio el enorme gentío que estaba presente. En efecto, me subí, pues así me lo ordenaron, en un estrado de madera que estaba colocado ante la imagen de la diosa en el centro mismo del santuario, muy a la vista, porque estaba vestido de un manto de lino fino, pero bordado de muchos colores. De mis hombros caía por la espalda hasta los talones una clámide preciosa. Por cualquier lado que se mirara, llamaba la atención por los animales de diversos colores bordados en ella; por un lado había dragones de la India, por el otro grifos hiperbóreos que engendra otro mundo con la apariencia de aves aladas. A esta estola la denominan los iniciados “olímpica”. En mi mano derecha portaba una antorcha encendida y ceñía bellamente mi cabeza una corona de palmas brillantes, cuyas hojas salían hacia afuera a modo de rayos. Adornado así a semejanza del sol y colocado a manera de estatua, retirada repentinamente una cortina, el pueblo desfiló para contemplarme. Después celebré muy felizmente el nacimiento de mi iniciación, y hubo banquetes agradables y alegres convites. También el tercer día se celebró con un ceremonial semejante y se celebró el desayuno religioso y la consumación, de acuerdo con lo prescrito, del rito iniciatorio.

Permanecí allí después unos pocos días disfrutando con inefable placer de la estatua de la diosa, pues estaba obligado a ella por un beneficio impagable.

Bibliografía

- Aristófanes, *Las Ranas. Introducción, comentario y traducción*, Traducido por José García López, Murcia: Universidad de Murcia, 1993.
- Betz, H. D., Browning, D. S., Janowski, B., y Jüngel, E., (eds), *Religion in Geschichte und Gegenwart*, (8 tomos), Tübingen: Mohr Siebeck, 1998-2005⁴.
- Bianchi, U., (ed), *Mysteria Mithrae*, Leiden: Brill, 1979.
- Bianchi, U. y Vermaseren, M. J., (eds), *La soteriologia dei culti orientali nell' impero romano*, Leiden: Brill, 1982.
- Boardman, J., Griffin, J., y Murray, O., (eds), *The Oxford History of the Roman World*, Oxford: University Press, 2001.
- Burkert, W., *Ancient Mystery Cults*, Cambridge: Harvard University Press, 1987.
- Cancik, H. y Rüpke, J., *Die Religion des Imperium Romanum*, Tübingen : Mohr Siebeck, 2009.
- Cancik, H. y Schneider, H., (eds), *Brill's New Pauly. Encyclopaedia of the Ancient World*, (15 tomos), Leiden/Boston: Brill, 2002-2010.
- Clayton, P. A., *Chronicle of the Pharaohs*, London: Thames & Hudson, 1999.
- Cosmopoulos, M. B., (ed), *Greek Mysteries. The Archaeology and Ritual of Ancient Greek Secret Cults*, London/New York: Routledge, 2003.
- Cumont, F., *The Mysteries of Mithra*, New York: Dover Publications, 1956.
- Cumont, F., *Les Religions Orientales dans le paganisme romain*, Paris : Librairie Orientaliste Paul Geuthner, 1963.
- Dana. H. E., *El mundo del Nuevo Testamento*, traducido por I. Villarelo, El Paso: Casa Bautista, 1938?
- Dietzfelbinger, K., *Mysterienschulen. Vom alten Ägypten über das Urchristentum bis zu den Rosenkreuzern der Neuzeit*, München: Eugen Diedrichs Verlag, 1997.
- Erskine, A., (ed), *A Companion to the Hellenistic World*, Malden: Blackwell, 2005.
- Ferguson, E., *Backgrounds of Early Christianity*, Grand Rapids: Eerdmans, 1987.
- Fletcher, J., *Ancient Egypt: Life, Myth, and Art*, London: Duncan Baird Publishers, 1999.
- Gagarin, M., (ed), *The Oxford Encyclopedia of Ancient Greece and Rome*, (7 tomos), Oxford: University Press, 2010.

- Herodotus, *The Histories*. A new translation by Robin Waterfield, Oxford: University Press, 2008.
- Hinnells, J. R., (ed), *Mithraic Studies*, (2 tomos), Manchester: Manchester University Press, 1975.
- Houtzager, G., *La Enciclopedia de la Mitología Griega*, Madrid: Libsa, 2005.
- Iacobovici-Boldisor, C., *Die urchristlichen Mysterienkulte in Palästina, Kleinasien und Griechenland*, Münster: Lit Verlag, 1997.
- Johnston, S. I., (ed), *Ancient Religions*, Cambridge/London: The Belknap Press of Harvard University Press, 2002.
- Jones, L., (ed), *Encyclopedia of Religion*, (15 tomos), Detroit/New York: Thomson Gale, 2005².
- Kasper, W., (ed), *Lexikon für Theologie und Kirche*, (11 tomos), Herder: Freiburg/Basel/Rom/Wien, 1993-2001.
- Kippenberg, H. G. y Stroumsa, G. G., *Secrecy and Concealment. Studies in the History of Mediterranean and Near Eastern Religions*, Leiden/New York/Köln: Brill, 1995.
- Klauser, Th., (ed), *Reallexikon für Antike und Christentum*, (23 tomos), Stuttgart: Anton Hiersemann, 1950-2010.
- Leipoldt, J. y Grundmann, W., *El mundo del Nuevo Testamento*, traducido por L. Gil, Vol. I-III, Madrid: Cristiandad, 1973-75.
- McHenry, R., (ed), *The New Encyclopaedia Britannica*, (24 tomos), Chicago: The University of Chicago, 1993¹⁵.
- Meyer, M. W., (ed), *The Ancient Mysteries. A Sourcebook. Sacred Texts of the Mystery Religions of the Ancient Mediterranean World*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1987.
- Reitzenstein, R., *Die Hellenistischen Mysterienreligionen. Nach ihren Grundgedanken und Wirkungen*, Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1977³.
- Scarre, C., *Chronicle of the Roman Emperors*, London: Thames & Hudson, 2000.
- Stafford, E. J., *Ancient Greece. Life, Myth and Art*, London: Duncan Baird Publishers, 2004.
- Stuckrad, K., von, (ed), *The Brill Dictionary of Religion*, (4 tomos), Leiden/Boston: 2006.
- Tripp, E., *Classical Mythology*, Glasgow: HarperCollinsPublishers, 2002.
- Zeller, D., "Mysterienreligionen" en *Theologische Realenzyklopädie*, G. Müller, H. Balz, y G. Krause (eds.), Band XXIII, Berlin/New York: Walter de Gruyter, 1993, pp.504-526.